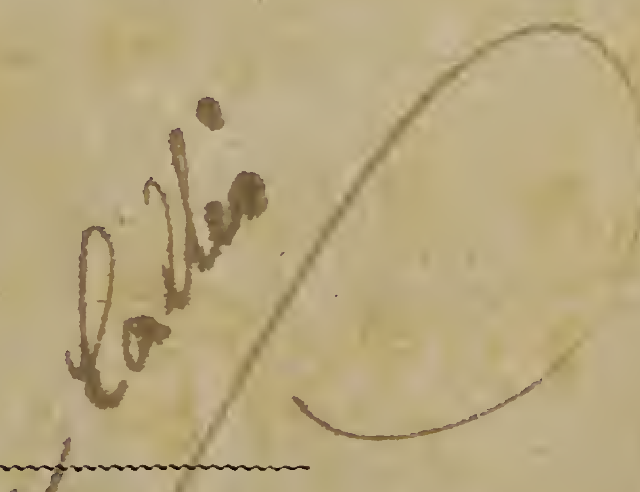
¡ENTRE MI HIJO Y MI HONRA!

¡ENTRE MI HIJO Y MI HONRA!

DRAMA TRÁGICO EN TRES ACTOS,

en verso, original de

Salvador Llanas Rabassa.



Estrenado con gran éxito en el TEATRO ESPAÑOL de Barcelona en la noche del 13 de Mayo de 1882 y en la del 6 de Julio del mismo año en el TEATRO EUTERPE de Mataró.

BARCELONA.

LIBRERÍA ESPAÑOLA DE I. LOPEZ, EDITOR

Rambla del Centro, núm. 20.

1882.

Imp. Sucesores de Ramirez y C.ª—Pasaje de Escudillers, núm. 4.

Á NUESTRO DIGNISIMO DIPUTADO Á CÓRTES

el Sr. D. José García Oliver

Como una insignificante muestra del respeto y veneracion que le profesa su amigo y S. S.

EL AUTOR.

Mataró 18 de Marzo de 1882.

REPARTO.

PERSONAS.	ACTORES.
TERESA..	*Sra. D.ª Pilar Clemente.*
SOFÍA.	*Srita. » Dolores Muntal.*
JUAN..	*Sr. D. Manuel Panadés.*
MIGUEL.	» » *Antonio Serraclara.*
VALENTIN. . . .	» » *Miguel Riba.*
LUIS..	» » *Ricardo García.*
CANUTO..	» » *N. Villar.*
UN MAGISTRADO.. .	» » *José Ferrer.*
UN CRIADO. . . .	» » *N. Ramon.*

La escena pasa en la Córte, durante la última guerra civil.

Izquierda y derecha del actor.

ACTO PRIMERO.

Sala media. Puerta al foro que dá á la antecámara y otras dos á ambos lados, que serán otros tantos gabinetes. Mesa con recado de escribir. Dos sillones, varias sillas con asiento de damasco, colgaduras ó portiers, etc., etc. Todo al gusto del dia. Un velador. Una lujosa lámpara encendida. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

SOFÍA, LUIS, *aquella bordando, éste acabando de leer un periódico.*

SOFÍA. En este delirio insano
no tengo la menor culpa.
LUIS. Ni tu saber te disculpa
y todo argumento es vano.
En mí ves...
SOFÍA. Sólo un amigo;
y Luis, esta amistad...
LUIS. La tienes por caridad;
¿no es eso?
SOFÍA. Sí.
LUIS. Yo abrigo
y en esto mismo me fundo;
porque un lance casi igual
pasó á cierto general
conocido en el gran mundo
por hombre despreocupado,
guerrero, terco y valiente;
mas del vulgo enteramente
el misterio era ignorado.
Con el sexo fuerte, adusto,
y con el bello, cortés;
pero ya se vió despues
que obraba contra su gusto;
que en el combate al entrar,
solo la muerte buscaba
y que si no la encontraba

era debido al azar.
Y tanta su desventura
era, y tal su cruel dolor,
que hasta el campo del honor
le negaba sepultura.
SOFÍA. ¿Y logró?
LUIS. Logró morir;
sí por cierto, en sus accesos
fué la tapa de sus sesos
por su mal el aire á hendir.
SOFÍA. Pues entónces puso fin...
LUIS. A su vida fatigosa,
debido á su infiel esposa
Doña Inés de San Marin.
SOFÍA. Esa...
LUIS. La que los salones
eclipsa con su elegancia;
esa, que ha partido á Francia,
tierra clásica de amores;
esa mujer indiscreta
á quien en su oido zumba
sin cesar, que horrible tumba
ha labrado al ser coqueta.
No quieras de ningun modo
parecerte á doña Inés,
que los resultados ves
fatídicos son en todo.
SOFÍA. Pero yo...
LUIS. Sí, tú tambien...
SOFÍA. Aun no soy tu esposa.
LUIS. Cierto.
SOFÍA. Y por Dios que el desconcierto
que tú propones...
LUIS. Pues bien;
casi me atrevo á jurar
que otro amor en tí batalla.
SOFÍA. Sí Luis: y es tal que estalla
sin poderlo remediar.
¿Por qué no he de ser sincera?
¿por qué mentir ó engañarte?
ó ¿por qué, dime, ocultarte
que mi razon desespera?
LUIS. Pero tú, ¿por qué pretendes
tronchar tambien de mi vida
la ardiente fé y que perdida
(cuando con desden enciendes
más el fuego abrasador)
tenga por tí el alma mia?
¿por qué pretendes, Sofía,
gozarte aquí en mi dolor?
Al correr tras ese ideal,
que en vano busca tu mente,

no tienes, niña, presente
que más avivas mi mal.
A mí, que te he consagrado
la dicha, paz y reposo,
al que sólo está anheloso
de vivir siempre á tu lado.
Al que no quiere, Sofía,
ni el cielo, sin tu presencia;
al que hasta la existencia
sin vacilar te daria. (*Pausa.*)
No contestas, y suspiras;
tiñe el carmin tu semblante,
vá tu pecho palpitante;
casi con temor me miras.
Y al contemplar tus pupilas
que de luz son manantiales
van aumentando mis males,
y ya no pasan tranquilas
para mí, las dulces horas;
y tu acento dulce y suave,
como el gorjeo del ave,
me explica el por qué tú lloras.
¡Oh, bien mio, por piedad,
más no destroces mi alma;
devuelve la paz y calma
al que vive en orfandad!

SOFÍA. Luis...

LUIS. Sí; te he adivinado:
no es tan solo un ideal
lo que buscas, por mi mal
ya lo has, Sofía, encontrado.
Valentin... (*Sofía levantà la cabeza.*)
Vamos, lo sé;
no lo niegues.

SOFÍA. No lo niego.

LUIS. Y te afirmas...

SOFÍA. Y no ruego.

LUIS. Y ¿cómo vivir podré
sin ese amor que creiá
me brindabas bondadosa?
Ya en lontananza horrorosa
se presenta mi agonía.

SOFÍA. (*Mohina.*) Pesado estás.

LUIS. (*Contrariado.*) Tú lijera.
Mas no olvides que el dolor
hace estragos, y este amor
en ódio trocar pudiera.

SOFÍA. ¿Amenazas?

LUIS. No lo sé.
Lo que sí decirte puedo
es que si tú...

SOFÍA. Nunca el miedo

en mi pecho alojaré.
LUIS. Eres mujer, y un motin,
tú ya sabes...
SOFÍA. No prosigas.
No es fácil que, Luis, consigas
por este camino el fin.
Contestacion importuna.
LUIS. Tu perdon...
SOFÍA. Luis, es tarde.
De venganza hacer alarde...
LUIS. (*Rogando.*) Pero esperanza...
SOFÍA. ¡Ni una!

ESCENA II.

DICHOS, TERESA *por el foro.*

LUIS. Tu madre.
(*Un rato de pausa. Teresa los observa.*)
TERESA. ¿Cómo tan sérios?
SOFÍA. No.
TERESA. Pues hasta juraria
haber oido.
LUIS. Seria...
SOFÍA. Nada, nada.
TERESA. ¡Qué! ¿hay misterios?
SOFÍA. No, porque esplicarse puede
todo cuanto ha sucedido;
y en este caso, finido
está el misterio.
LUIS. Se excede
casi sin causa, señora...
la verdad es que no acierto,
cómo al llegar dentro el puerto
el temporal sopla ahora. (*Con intencion.*)
TERESA No comprendo.
LUIS. Pues bien claro,
señora, á mi ver lo explico. (*Levantándose.*)
TERESA ¡Luis!
LUIS. Tan sólo suplico
no califique de raro,
proceder que, aunque taladre
mi corazon, hoy observo.
Señoras... (*Saludando.*)
TERESA Yo aun conservo
por usted...
SOFÍA. ¡Déjale, madre!
(*Luis al marcharse le dá una mirada de ódio é indica como que se vengará.*)

ESCENA III.

TERESA, SOFÍA.

TERESA ¿Con que estás bien decidida
y comprendes la importancia
que dar puede esa arrogancia
en la historia de tu vida?
SOFÍA. Sí.
TERESA. ¿Y te has decidido al fin
consultando al corazon,
que es primera condicion
dar tu mano á Valentin?
SOFÍA. ¿Crees que si así no fuera
al abogado olvidara,
y que al que ayer casi amara,
hoy con desvio ofendiera?
¡Oh no! Tú lo sabes bien:
mi corazon todo entero
conservar y entregar quiero
al que idolatras tambien.
Que mil veces, con afan,
hasta entrever me has dejado
que verias con agrado,
por tu hijo al de D. Juan.
TERESA (*ap.*) ¡D. Juan! Oh, si no es más que eso,
no tuerzas, hija, el camino.
(*ap.*) D. Juan por mi adverso sino
presenta Dios con exceso.
SOFÍA. Perdonadme mi arrebato;
mas ya es suyo mi albedrío,
desde que vi en poder mio
su bella efigie ó retrato.
Le tengo siempre presente
cual vision que me fascina;
hoy alférez de marina,
mañana tal vez teniente.
Grado que esperando van
él y tú, mal que te cuadre;
yo, su amada, hasta mi padre
y sobre todo D. Juan.
Olvida pues el temor
que darte pueda ese fin;
yo tan sólo á Valentin
entregar puedo mi amor. (*Pausa.*)
Pero, madre, tu estás triste;
muchas veces he observado...
TERESA ¡Qué! (*Asustada.*)
SOFÍA. No sé, que tu pasado...
TERESA ¡Hija mia! Quizá oiste...
Por Dios, ¿qué sabes?
SOFÍA. Yo, nada.

TERESA ¡Oh! ¡me engañas!
SOFÍA. ¡Dios eterno!
TERESA ¿Qué te han dicho? ¡Horrible infierno! (*ap.*)
SOFÍA. ¡Madre del alma adorada!
TERESA (*ap.*) Señor, piedad, es mi hija;
que no sepa, no, mi historia;
¡arrancad de su memoria
esta idea si la aguija!
SOFÍA. Tú estás mala, arde tu sien.
TERESA ¡Hija mia! (*Llorosa y tierna.*)
SOFÍA. ¿Te he ofendido?
Perdona si te he afligido,
me pongo á llorar tambien.
TERESA ¡Pobre Sofía! ¿Verdad
que á tu pobre madre quieres?
SOFÍA. Y me preguntas... no eres
digna, no, de mi amistad.
Pero dime tus pesares,
no me ocultes tus dolores;
¡ay que amargos sinsabores
habrás pasado y azares!
No sé por qué, pero el alma,
madre mia, me asegura
y de continuo murmura
que eres digna de una palma.
TERESA No, Sofía, equivocado
por ccierto está tu juicio.
(*ap.*) No cabe tanto artificio;
disimular no me es dado.
Recuerdos tan sólo son
que de vez en cuando vienen
y pertinaces mantienen
la pena en el corazon.
SOFÍA. Si en mi mano está el consuelo,
feliz serás, madre mia.
TERESA Te lo agradezco, Sofía,
Dios te pague ese desvelo;
no escatimes tus caricias,
que si paz no logran darme,
bastan, sí, para calmarme
tus inocentes albricias.
Yo solo deseo en tí
una amiga ó confidenta;
ya sabes que estoy contenta
cuando franca eres en mí.
SOFÍA. Si eres tan jóven y hermosa
que te toman por mi hermana;
pues tu belleza, aun lozana,
conservas como la rosa.
TERESA Calla: me disgustan flores,
Sofía, que huelen mal;
y ese espinoso rosal

sólo me deja dolores.
Mucho, niña, he padecido;
mas aleja ya el cuidado,
que de mi fiero pasado
todo recuerdo he perdido.
Las penas hicieron trizas
de mi corazon y alma,
y han quedado, en dulce calma,
sólo humeantes cenizas.
Cenizas que el tiempo va
de contínuo al aire echando;
son ecos que van pasando
para nunca volver ya.

SOFÍA. ¿Pero el amor de tu esposo
y el cariño de Sofía
no te bastan, madre mia,
para tornarte el reposo?

TERESA ¡Oh sí, hija mia! en verdad
amparo tengo en vosotros;
y los ecos dolorosos
déjanme en tranquilidad.
Cuando con alegre acento
tu voz escucho armoniosa;
cuando febril y ardorosa
libre me deja un momento;
de mis pesares y llanto
se apaga el fuego horroroso;
cambia la pena en reposo,
trueca la agonía en canto.
Mas vamos, basta, Sofía;
no te alarmes por mi estado,
que si hoy secreto es vedado
podrás saberlo otro dia.
Que tu gracioso sonrís
nunca se apague en tus labios;
que ni de lejos, resabios
deje en tu pecho Luis.

SOFÍA. No, madre: yo sólo anhelo
vivir contigo, y en fin
verás tú que Valentin
trasforma la tierra en cielo.

TERESA ¡Que seas feliz procuro;
que dulce sea tu sueño;
hé aquí todo mi empeño
en tu porvenir oscuro! (*Pausa*).
Déjame sola un momento
meditar un rato ahora.

SOFÍA. ¡Adios, madre! (¡Si hasta llora!)

TERESA ¡Adios, hija! (¡Qué tormento!)
(*Se besan. Váse, foro.*)

ESCENA IV.

TERESA.

No sabe nada ¡Dios mio!
el secreto es bien guardado,
y mi pecho conturbado
rompia en su desvarío.
Ella dudar ¡ay de mí!
Y si Miguel comprendiera
que es la causa verdadera
si su destino seguí.
El secreto en una tumba
quedó, en verdad, bien guardado
si es que al sino malhadado
el huracan no derrumba.
Víctima de la desgracia
siempre encontré adverso sino,
y hoy se para en mi camino
el verdugo con su audacia.
En diabólico tropel
de mi juventud pasada
me recuerda la jornada
de desenlace cruel.
¡Ay! por qué selló mis labios
el temor de un vil desprecio?
¿Por qué comprar á tal precio
el silencio con agravios?
Afan perdido es temer
perder lo que ya no queda;
¡si á su memoria hasta veda
una lágrima verter!
¡Llanto que pugna y no puede
salir sin hollar nuestra honra!
¡Sentimiento que deshonra
si á su voluntad se accede!
No poder, no, compartir
el cruel peso que maltrata
esta flecha, que no mata
para poder siempre herir. *(Pausa.)*
Con D. Juan emparentar
por mi mismo esposo instada,
y por no ser preguntada
siempre fingir y engañar.
Que si proporciones toman
es fácil que el miedo venza,
si el carmin de la vergüenza
ó el mate pálido asoman.
(Pausa y sentenciosa.)
¡Cuán caro cuesta un desliz!
¡Se pasa todo, y se olvida;

mas siempre queda en la vida
marcada la cicatriz!

ESCENA V.

TERESA, MIGUEL (*foro.*)

MIGUEL ¡Adios, Teresa!
TERESA ¡Miguel!
MIGUEL ¿Ya lloras? ¡Milagro fuera!
TERESA ¡Oh no, Miguel, tu quimera...
MIGUEL Vamos, pues me será infiel
la memoria en este instante
y mi vista hasta engañosa;
pero por Dios, cara esposa,
¿cuándo te veré anhelante
de gozo y placer henchida
ser la reina de esta casa,
y que venturas, sin tasa,
rebosen por tí, mi vida?
Siempre llanto, siempre pena,
gemidos, ayes, dolores...
francamente, que estas flores
valen más en casa ajena. (*Mohino.*)
¿No eres feliz? ¿Qué te falta?
¿No eres dichosa? Responde.
Sin saber por qué, se esconde
y á lo mejor llanto salta.
Y á la verdad tantos años
de llorar y echar gemidos,
ó bien deseos fallidos
pueden ser, ó desengaños.
Tú no me amas...
TERESA ¡Miguel!
MIGUEL Lo dicho.
TERESA Pero no sabes...
MIGUEL Sí, lo sé...
TERESA Pues más no claves
entónces la daga cruel.
De padre dulce recuerdo...
MIGUEL ¡Qué padre ni qué ocho cuartos!
Sofía y yo estamos hartos
de tan fútil desacuerdo.
Yo, á la verdad, no concibo
que un dolor tan largo sea;
murió tu padre y presea
encontró mala á su arribo.
Es cierto, pero, ¿qué hacer?
¿Quieres tú seguir llorando
y así la vida pasando
para al fin enloquecer?

¡Por Cristo! que se acabó
ya desde hoy tal costumbre!
punto final; no vislumbre
más llanto en tus ojos, yo.

TERESA Bien, Miguel.

MIGUEL ¡Qué tanto afan!
mi carácter expansivo
conociera el ménos vivo
que he variado; D. Juan,
ese amigo de la infancia
á quien quiero como hermano,
comprenderá que hay arcano;
y si bien en la ignorancia
el mundo está del suceso,
al ver de continuo llanto,
echará calumnia al canto
disfamándote su peso.

TERESA Haré un esfuerzo, Miguel.

MIGUEL Debes hacerlo, no hay duda.

TERESA (*ap.*) La prueba va siendo ruda,
libar dolor, verter miel.

MIGUEL Mas vamos á lo importante,
que esto, para mí, está listo;
de documentos provisto
(*Saca varios papeles.*)
he venido en este instante.
Hay la partida de pila
de D. Valentin de Hazan,
y adjuntos con ella van,
para que estés mas tranquila,
de Juan, su padre, el permiso;
nombramiento de teniente;
hoja limpia de valiente,
y esta carta, en que conciso
noticia me envia Juan,
de su dolencia, que es leve;
pues se desprende que en breve
padre é hijo á llegar van.
A ver si nuevo cariz
dá á nuestra casa esta boda;
que remoce y brille toda
con horizonte feliz.

TERESA Mira, Miguel, interesa
obrar cuerdo y con razon,
que la precipitacion
en estos casos...

MIGUEL Teresa,
me precio de precavido;
mucho en ello he meditado
y el negocio madurado;
pero es él mi protegido;
y así no despreciar

debemos el tal enlace,
que si la fortuna no hace,
tampoco nos va á humillar.
Y en fin, un deber sagrado
hácia al amigo me impele,
y es justo que se desvele
quien mucho vivió á su lado.
El, un tanto libertino
era en su tiempo, ¿qué quieres?
pero al fin ¡tantas mujeres
se pierden por su destino!

TERESA (*ap.*) ¡Piedad, Señor!

MIGUEL Mas despues
puso fin á sus locuras
y todas sus aventuras
trocó en formal, como vés.
Vivió tranquilo y casado
con la hija de un colono,
y esto le inclina en mi abono
cual un ardiente abogado.

TERESA ¿La conociste? (*Temerosa.*)

MIGUEL ¿A quién?

TERESA A su señora.

MIGUEL Yo, no,
porque la pobre murió
sin el año finir bien.
Mientras que en dolor profundo
su esposa le abandonaba,
como recuerdo le daba
un hijo al dejar el mundo. (*Pausa.*)
Esta historia me ha contado
muchísimas veces Juan,
con tanta pena y afan
que... hasta yo mismo he llorado.
Y sin embargo, ilusion
será tal vez, ¿quién lo duda?
Pero el color pronto muda,
me mira con repulsion...

TERESA ¡Por Dios, Miguel! (*Asustada.*)

MIGUEL Ya te he dicho
que es pura ilusion tan sólo,
nunca ví en su pecho dolo;
es de mi mente un capricho.
Tal es así, que activado
tengo el enlace ó negocio,
que nuestro excelente socio
del todo vive ignorado
de que haya sido tan listo
para firmar esponsales,
no esperando vénias reales
y obrar por él sin ser visto.
Yo creo agradecerá..

TERESA ¡Dios lo quiera, esposo mio!
MIGUEL Su plan acertar confío.
TERESA El tiempo, en fin, lo dirá.

ESCENA VI.

DICHOS SOFÍA, *por el foro.*

SOFÍA. Gracias á Dios que has llegado (*Risueña.*)
madre, bien puedes reñirle.
MIGUEL ¡Ja, ja, ja!
SOFÍA. Gracia da oirle.
¿Es en verdad bien mirado
que salgas por la mañana
sin volver al mediodía
y que mi madre y Sofía
no miren ni á la ventana?
MIGUEL ¡Miren, miren la muñeca!
(Muestras dá de ser briosa.) (*ap.*)
Te alarmas por poca cosa.
SOFÍA. Siempre andar de ceca en meca.
TERESA ¡Vamos, Sofía!
SOFÍA. ¡Ah bien! no;
por mi parte he concluido;
mas cuando tenga marido
no tan libre dejo yo.
Que el esposo que desvía
y á su mujer sola deja,
nunca venga en són de queja
ni la culpe, si otro dia
preludios de desamor
en su mitad claro observa;
que á veces tambien la sierva
llega á imponerse al señor.
TERESA ¡Sofía! (*Enérgica.*)
MIGUEL Sigue cantando,
vé forjando tu cadena,
descuidada y bien ajena
de que así vas retardando
la grata noticia en fin
y sorpresa que traia.
SOFÍA. ¿Será cierto, madre mia?
MIGUEL ¿Si lo será?
SOFÍA. ¿Valentin?
(*Interroga con la vista y no le contestan.*)
¡Oh, papá, perdóname!
MIGUEL ¡Ah, no, no, de ningun modo!
(*Haciéndose el enfadado.*)
SOFÍA. Ya me arrepiento de todo,
con ligereza yo obré.
(*Recostada al hombro de Miguel.*)

¿Cómo quieres ni pensar,
que te reñia de veras?
Vamos, por estas frioleras
no te vayas á enfadar. (*Muy mimosa.*)
¿Verdad que me quieres? ¿Sí?
¿Verdad que sí? Quién lo duda?
Vamos, madre, dame ayuda,
que no te desaira á tí.

TERESA (*Muy grave*). Yo no quiero interceder
Sofía; tú me disgustas;
y esas pullas que te ajustas
no gran favor vante á hacer.

SOFÍA. (*Triste*). No sabía...

TERESA No es verdad:
aunque bueno es ser mimosa,
debe ser más respetuosa
siempre una hija; ni edad,
posicion, fuero ó estado,
permiten, ni en son de broma
las pullas, que el mundo toma
por decoro descuidado. (*Sofía lloriquea.*)
Si el padre sale, advertir
debes, primero, que puede;
y ni á esposa é hijos debe
permiso nunca pedir. (*Pausa.*)
Sírvate en lo sucesivo
de gobierno esta advertencia,
si quieres que tu existencia
no resbale sin motivo:
No llores más.

MIGUEL Vamos, basta.

SOFÍA. ¿Me perdonais pues los dos?

TERESA Si prometes...

SOFÍA. Sí por Dios:
os lo prometo...

MIGUEL Pues basta.
Lee este pliego y verás
de mi tardanza el por qué.

SOFÍA. ¡Ah, no padre!
(*Rehusando el papel que su padre le dá.*)

MIGUEL Vamos; sé
que en ello placer tendrás.

SOFÍA. Es justo que sacrifique
aquí la curiosidad
aún que aquí sin voluntad
yo te ofendí:

MIGUEL ¿Es un pique
lo que haciendo estás, Sofía?

SOFÍA. ¡Ah, no, padre!

MIGUEL Pues yo exijo
seas sumisa; de fijo
recobrarás la alegría

con esta lectura.
SOFÍA. Bien.
si lo mandais...
TERESA Vamos, lee...
(*Toma Sofía el pliego.*)
MIGUEL Que no está lejano cree...
SOFÍA. Y vendrá el padre...
MIGUEL Tambien.
SOFÍA. (*Lee*). «Valentin, Tomás, Benito.»
Ah! es su partida de pila.
«Hijo de Juan y Ca... mi... la...
Le bautizó el infrascrito...»
El es más viejo que yo.
MIGUEL Solo ocho años te lleva.
¡Con que ya sabes, renueva
la broma y te digo no! (*Alegre.*)
SOFÍA. ¡Oh, papá! (*Le abraza.*)
MIGUEL Y me advierte
que están los dos en camino;
y de continuo imagino
que será su emocion fuerte
cuando entienda que su accion
por mí mismo he adelantado,
y que el negocio orillado
está ya en su conclusion.
SOFÍA. ¿Con que el enlace?
MIGUEL Si quieres...
SOFÍA. (*Ruborosa.*) Yo, papá...
MIGUEL Pero Luis...
SOFÍA. Borrado está de raiz
por cuanto de él me dijeres.

ESCENA VII.

DICHOS, UN CRIADO

CRIADO (*Desde el foro.*)
Don Juan de la Cruz de Hazan.
MIGUEL ¡Ya mi amigo aquí! (*Al Criado.*)
Que páse. (*Vase el Criado.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, *menos el* CRIADO.

TERESA (¡Dios mio, valor!)
MIGUEL Su clase
y porte marcados van.

ESCENA IX.

TERESA, SOFÍA, MIGUEL, D. JUAN, *precedido del* CRIADO.

(Traje de viaje con cartera y gaban, personaje muy sombrío ó triste.)

MIGUEL ¡Adios, Juan! *(Se abrazan.)*
JUAN. ¡Caro Miguel!
MIGUEL Bien venido seas hoy *(Apretándole mucho.)*
aunque recelando voy
que tú, Juan, me eres infiel. *(Riendo.)*
JUAN. ¡Quita allá, hombre! Señoras...
(Muy turbado por Teresa. Esta tiembla.)
les beso los pies.
MIGUEL ¿Y el niño?
Ya comprendo... con aliño...
eso es...
JUAN. Dentro dos horas,
señores, creo vendrá;
para asuntos del servicio
con el capitan Fabricio
en este instante estará.
MIGUEL Vamos, Sofía, saluda
al papá de Valentín,
que tuyo va á ser al fin
si resolucion no muda.
JUAN. Y es toda una señorita. *(Sofía se inclina.)*
MIGUEL ¿Verdad que sí?
JUAN. Bien ufano
se puede estar de su mano;
es su belleza exquisita.
(Todo muy forzado en este personaje.)
SOFÍA. La lisonja me disgusta;
mas de sus labios venida...
JUAN. Por justicia repetida;
yo no adulo, que es muy justa
la sencilla opinion
que de usted tengo formada.
SOFÍA. Muchas gracias.
MIGUEL Nada, nada;
fin pongo á la discusion;
lo que importa es descansar.
JUAN. Como quieras.
TERESA Con permiso,
hasta despues. *(Inclinándose.)*
JUAN. Muy sumiso. *(A las señoras.)*
Oye, Miguel, quiero hablar. *(Ap. á Miguel.)*
MIGUEL Como gustes.
(Miguel acompaña en tanto á las señoras hasta la puerta del foro y cierra la puer-

ta, y D. Juan viendo marchar á Teresa, dice):

JUAN. (¡Ay, Teresa!
Todo el tiempo que ha pasado
que te olvide no ha logrado;
mas tu vista me embelesa.)

ESCENA X.

JUAN, MIGUEL.

MIGUEL Ya solos estamos, Juan.
JUAN. Bueno es así prevenirte,
pues lo que voy á decirte
los demás á ignorar van. (*Pausa.*)
Miguel se encoge de hombros. Siéntanse.)
Es preciso hablar muy claro
buen Miguel, sobre esta boda,
que ni su fortuna toda
me rinde como al avaro.
MIGUEL ¡Juan!
JUAN. Bien, déjame empezar.
MIGUEL Me pones, Juan, cuidadoso.
JUAN. No quiero estés receloso;
podrás, despues, libre obrar.
MIGUEL Vamos, acaba por Dios;
que de veras me impaciento;
en el álgido momento
dudas de tí van en pós
cuando ya avisados tengo
al escribano y al cura...
JUAN. Pues hiciste una locura
y a enmendarla yo aquí vengo. (*Pausa.*)
MIGUEL Vaya, vaya; ni de broma
Juan me vengas con sandeces,
si se trata de intereses...
JUAN. ¡Oh no Miguel! Yo...
MIGUEL Pues ¡toma!
dígalo el ménos ladino;
que si por tal no lo vé,
entónces decir podré
nada tengo de adivino.
Por poderoso que fuera
el estorbo, á buen seguro
te tomaba por perjuro
y nunca Juan desistiera.
JUAN. Escucha, y no te defiendas:
yo oculto una pena grave,
y aunque mi labio no sabe
explicarla, quiero entiendas
que no la puedo al extraño

comunicar, ni al amigo,
y así gracias, si consigo
no atormentar más mi daño. *(Pausa.)*
Cuánto nos muda la edad!
El tiempo es muy exigente
y si ayer era indulgente,
hoy sólo severidad
me señala en el camino
que me traza en lo futuro;
y aunque algo el precepto es duro,
cumplo, Miguel, mi destino. *(Pausa.)*
Se encuentra uno en el mundo
porque... porque Dios lo quiere,
luego crece, vive y muere;
mas no ha llenado el profundo
vacío, que el corazon
ha encontrado en su carrera,
porque una inmensa barrera
ha perturbado su accion.
En el albor de la vida
todo sonrie, y las flores
con matizados colores...
con su beldad peregrina,
le saludan; le abren paso
casi en confuso tropel,
y en ese hermoso vergel
entra con tímido paso.
Es la edad de la ilusion;
todo de color de rosa
se presenta, y no le acosa
otro mal que esta pasion.
Todo se reduce á flores,
todo en él es inocente,
todo es vida y no presiente
que va libando dolores;
que en la copa de esa flor,
que con delicia él aspira,
tienen gérmen la mentira,
la falsedad, el dolor.
Vive feliz y engañado
porque así resuelto ha sido,
y ese veneno absorbido
por néctar él ha tomado;
y todo es gozo y reir,
(Animándose por grados.)
y todo gloria y placer
y *llegar, ver y vencer*
como el César, sin oir
que melancólico son
de fatídica campana,
que aquella ilusion es vana,
le dice, sin compasion.

Y sigue y sigue riendo,
y va siguiendo gozando,
mientras que tañidos dando
va el cruel metal y corriendo
tras él, sin nunca parar,
han ido dias y años,
y de sus dulces engaños
le vienen á despertar.
Entónces caro Miguel,
cuánta esperanza perdida!
entónces sólo la vida
le ofrece en su copa hiel.
Entónces tan sólo exclama,
dejado por las pasiones,
que todo han sido visiones
de un inmenso panorama.
Mas si en medio del fragor
del combate de la vida,
ha sido su alma herida
como la mia, el dolor
le dice que fué verdad,
que no es tan sólo ilusion,
y veda hasta al corazon
no ser franco á la amistad;
y por más que el pecho estalla
por la pena y el quebranto,
aquel mismo mundo, en tanto (*Sentencioso*)
le dice: ¡padece y calla!

MIGUEL Vengan Don Juan esos cinco;
(*Le dá la mano.*)
no me disgusta la pulla,
pero ponte una cogulla,
y entónces con más ahinco
yo te juro que furor
con estas filosofías
verás tú y felices dias
por elocuente orador.
Pero vamos; ¿qué ver tiene
este sermon con tu hijo?

JUAN. ¡Ah Miguel!

MIGUEL Vamos de fijo
tu chocheas; aquí vienes
tan sólo Juan á ultimar
el enlace.

JUAN. (¡Vive el cielo!
Inútil es mi desvelo.)
No te lo puedo explicar.

MIGUEL El negocio está ultimado,
y tanta delicadeza
no pasa de ser simpleza
á tal extremo llevado.

JUAN. No me desoigas Miguel

que muy grave es el motivo.
MIGUEL Tu mudanza no concibo...
JUAN. No seas, por Dios, más cruel.
MIGUEL Y cruel y terco seré
hasta que la deuda pagues;
el plazo fine y que tragues
el matrimonio veré.
JUAN. Miguel, vamos, imposible
satisfacer es tu anhelo;
me conoces ¡vive el cielo!
y ¿serás tan insensible
que yo sufra no comprendas,
que imprudente es el enlace,
que si dicha á veces hace,
hoy sacrifica á dos prendas?
MIGUEL (*Con mucho misterio.*) Estarás arruinado...
JUAN. Si no es eso.
MIGUEL No receles,
para mí son faltas leves
y queda todo olvidado.
Cualquiera sea la causa,
ego te absolvo, D. Juan; (*Levantándose.*)
mas basta, que á llegar van
y entenderian la pauta.
Todo recelo acabó,
será mi yerno tu hijo.
JUAN. No, Miguel... (*Rogando.*)
MIGUEL Vamos, de fijo
voy, Juan, á enfadarme yo.
Esas bromas no me gustan
á tal extremo llevadas;
delicadezas guardadas
entre nosotros, asustan.
¡Teresa! (*Llamándola á la puerta.*)
JUAN. (*Espantado.*) ¿Qué vas á hacer?
MIGUEL (*Sonriendo.*) Lo que te figuras chico;
lo que sólo si te indico
debes, Juan, obedecer.

ESCENA XI.

DICHOS, TERESA.

TERESA Me llamabas? (*Turbada.*)
MIGUEL Si, Teresa;
te dejo aquí con mi amigo
para ver si así consigo
lo que á todos interesa.
Los dos vais á decidir
de Valentin y Sofía;
tu elocuencia, esposa mia,

con Don Juan has de lucir.
Yo me escurro.
TERESA (¡Santo Dios!)
JUAN. Mira, Miguel... (Mi ánsia crece.)
TERESA. (¡Que estoy vendida parece!)
MIGUEL. Solos os dejo á los dos.
(*Vase sonriendo y cierra la puerta.*)

ESCENA XII.

D. JUAN, TERESA.

(*Se miran, bajan la vista. D. Juan observa si pueden ser vistos: permanecen un rato silenciosos*).
JUAN. (*Temeroso*). ¡Teresa!...
TERESA. (*Id.*) ¡Don Juan!...
JUAN. Ya vés,
el hado nos separó
pero á juntarnos volvió
cuando fué tarde; despues.
(*Pausa.—Muy quedo.*)
Engañaste á tu marido
como yo te engañé á tí;
mas, si contigo mentí,
me pesa de haber mentido.
TERESA. Basta, D. Juan.
JUAN. Ya lo sé;
no prosigo más, señora,
pero escuchadme, que ahora
importa lo que os diré.
¿Quién de sospechar habia
que al seros, Teresa, infiel,
entre nosotros, Miguel
cual fantasma se alzaria?
Y hoy el amigo que quiero
como al más querido hermano,
me brinda con dar la mano
de su hija... al... mio: entero
me pertenezco á Miguel;
honra le debo y fortuna,
y aunque hoy su amor me desuna,
paso por loco y cruel.
TERESA. No encuentro, D. Juan, motivo,
y... por si acaso lo tiene,
aquí mi voz le previene
que olvidando...
JUAN. No concibo...
TERESA. El lazo que unir debia
aquel insensato amor,
rompió el cielo, con dolor,

cuando á la vida venia.
¡Murió! (*Llora.*)
Se abrasan mis labios.
y terribles pensamientos
de aquellos tristes momentos
conservo aun, D. Juan, resabios.

JUAN. ¡Oh! (*Aparta el rostro.*)

TERESA. Libre quedé en el mundo,
pues sola me abandonasteis,
¡no! que en brazos me dejasteis
del tormento más profundo.
Solicitada yo fuí
por ignorar tal misterio,
y sin oir buen criterio
al que es mi esposo dí el sí.
Yo le engañé; vos en tanto
desde el nuevo continente
con misiva impertinente
os reíais de mi llanto;
olvidando así, infeliz,
que infamabais al amigo;
ultraje, D. Juan, que abrigo
por vos, desde aquel país.
(*Pausa.—Se enjuga las lágrimas.*)
Mas esto, D. Juan, no obstante,
me resigno al sacrificio;
¡que á Dios le sea propicio
ya desde este mismo instante!

JUAN. (¡Ella tambien!)

TERESA. Que no pasen
adelante esas sospechas:
mis venganzas son deshechas,
y siendo así.....
(*Como esperando respuesta de D. Juan.*)

JUAN. (*Con un arranque de dolor.*) ¡Que se casen!
pero vos... (*Arrepentido.*)

TERESA. Ya la mision,
D. Juan, creo haber cumplido.
¡Doy vuestro engaño al olvido!
Con Dios quedad. (*Váse foro.*)

ESCENA XIII.

D. JUAN.

¡Corazon!
¿Cómo es posible resista
la tempestad que me cerca?
Ya no me es dable; se acerca
clara y patente á mi vista.
Y aunque mi pecho hoy estalle

por la fuerza del dolor,
consentir debo ese amor
y que mi conciéncia cálle.
¡Oh! ¡nunca acceder! prefiero
perder su franca amistad,
que no una monstruosidad
consentir por lo que infiero.
¿Cómo buscar solucion
á tan difícil problema?
¿Dónde escoger ese tema
para encontrar salvacion? (*Pausa.*)
Todo depende quizá
de una fundada evasiva;
mas, salga ó no, mientras viva
su esposo nunca será.
¡Oh, no! forzoso es decir
la verdad, aunque maltrate,
aunque les destroce ó mate
lo que aquí paso á escribir.
(*Siéntase á la mesa, coge un cuadernillo de papel y escribe en la primera hoja sin quitar los demás pliegos restantes.*)
Se declara en rebeldía
hasta la pluma, es en vano,
¡no me sirvas! (*La arroja.*) Mas la mano
dará al lápiz mi energía.
(*Saca un lápiz de su bolsillo y escribe apretando mucho; acabada la carta, que debe ocupar únicamente la primera carilla, quita los pliegos restantes dejándolos abandonados, mientras que en el segundo ha quedado grabado (si bien en blanco) lo que en el primero escribia. Pone un sobre, luego un nombre ó direccion y queda pensativo. Se apoya la frente con ambas manos.*)
Pero al fin ¿qué habré logrado
cuando sepa este misterio?
Valentin, con su criterio,
ser quizás más desgraciado.
Y Teresa deshonrada
á los ojos de mi amigo,
y llanto y duelo consigo
siempre en eterna jornada.
¡Oh! no, no! que desde luego
amargo fin se divisa.
¡Quéde para ellos la risa!
que guarde esta historia el fuego!
(*Aplica la carta á la llama de la lámpara y queda aquella reducida á cenizas enteramente; en tanto aparece Luis.*)

ESCENA XIV.

D. JUAN, LUIS *desde el foro.*

JUAN. ¿Quién entra aquí? *(Turbado.)*
LUIS. Servidor.
JUAN. Llamaba usted...
LUIS. A D. Miguel.
(¿Auto de fé en un papel?)
JUAN. (¡Vive el infierno! ¡valor!)
(Arroja las cenizas.)
Dispense usted la torpeza,
jóven, con que le saludo.
LUIS. No la veo. *(Disimulando.)*
JUAN. (¡Cuánto sudo!
no me dejes, entereza.) *(Luis se pasea.)*
Concurrente de la casa
ser debe usted, caballero.
LUIS. Ha durado un año entero
que lo he sido: pero pasa
y la fortuna domina;
que me suplanta hoy Hazan,
el hijo de un tal D. Juan,
que es teniente de marina.
JUAN. Y usted les ódia?
LUIS. ¿Yo? No.
¿Qué ganara en ello al fin?
si ese jóven Valentin
en nada á mí me ofendió.
JUAN. Yo soy su padre.
LUIS. ¿Usté?
JUAN. Reconózcame al instante
por un amigo. *(Le dá la mano y váse foro.)*

ESCENA XV.

LUIS.

Galante,
por Dios, está el viejo á fé.
Mas vamos á esclarecer
los resíduos que escondia.
(Recoge las cenizas.)
Solo cenizas... sería...
¿Si lo pudiese leer?...
(Va á la mesa con las cenizas, y cuando desespera por no entender nada, se le aparece ante su vista el cuadernillo con la carta grabada en blanco.)
¡Ah! ya veo, está aquí;

(*Se apodera del cuadernillo.*)
cuanto D. Juan escribia
febrilmente transcribía.
al blanco papel. ¡Oh, sí!
Leamos. (*Lee.*) «Valentin es...»
(*Lee un rato.*)
¡Que es esto! ¡Luis! ¡qué miro!
no será cierto... deliro...
ya comprendo su interés...
(*Refiriéndose al cuidado que tenia D. Juan en esconder las cenizas.*)
¡Llora! que tambien las penas
tienen placer y alegría,
que si lloras, alma mia,
llorarán más las ajenas.
No palpites, corazon,
no me vendas el secreto,
que has conseguido tu objeto:
vengarte y echar baldon.
Por este papel ¿qué dieran?
por lograrlo ¿qué no harian?
Hasta el cielo me darian,
ó de metal me cubrieran.
Negro y terrible borron
sobre los cinco amenaza,
vilipendio de una raza
que cubro de maldicion.
Casaros, oh sí, podreis,
yo empujaré el Himeneo,
mas de tal modo, que creo
salvaros ya no podreis,
Y cuando despues un dia
os haga ver de repente
el enlace maldiciente,
gozaré en vuestra agonía. (*Riendo.*)

ESCENA XVI.

LUIS, MIGUEL, JUAN.

MIGUEL. Bien, Juan, bien; ya sospechaba
que en breve desistirias.
JUAN. Desistir...
MIGUEL. Tus tonterías
yo mal por cierto fundaba.
¿Luis? (*Viéndole.*)
LUIS. El mismo, señor, que viene
para despedirse en forma.
MIGUEL. Muy bien, Luis.
LUIS. Tal mi norma
siempre ha sido, y si no tiene

más D. Miguel que mandarme...
MIGUEL. Retirado el compromiso...
LUIS. Pues siendo así, llano y liso
podrá muy bien dispensarme.
MIGUEL. En cambio no la amistad
de ningun modo retiro.
LUIS. Muchas gracias. (Ya respiro.) (*Saluda.*)
Señores, con Dios quedad. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

MIGUEL, JUAN.

MIGUEL. Este jóven...
JUAN. Ya lo sé.
MIGUEL. Pues no hablemos más de ello;
de tu amistad dulce sello
con Valentin yo veré.
Melancólico no estés,
los esponsales hoy mismo.
JUAN. (Mas en este negro abismo
van resbalando mis piés.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, SOFÍA, VALENTIN *dentro.*

SOFÍA. (*Alegre.*) Padre, llega Valentin.
MIGUEL. Vamos pues á recibirle. (*Vánse los dos.*)
VALEN. (*Dentro.*) ¡Sofía!

ESCENA XIX.

JUAN.

Debo advertirle
que del camino va el fin.
Yo en tanto solo ¿qué haré?
Pero si es tan inocente...
Grave es el caso y urgente.
Ella... no...
Queda un rato parado y se oyen gritos de alegría de Valentin y Sofía que se acercan.)
¡Meditaré! (*Váse.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

TERESA, SOFÍA, VALENTIN *sentados.*

VALEN. (*Viste uniforme de teniente de marina.*)
Lo que yo decia siempre
y lo diré mientras viva.
SOFÍA. Por mi causa.
VALEN. Vamos, cesa;
ya sabes, cara Sofía
que eres mi dorado sueño,
la esperanza de mi vida;
que cifraba mi consuelo
en ver llegado este dia;
todo me parece poco
por la gloria conseguida;
ni la rígida ordenanza
de militar disciplina,
ni el pasar hora tras hora
sobre el puente, cual vigía,
surcar allende los mares,
sólo agua y cielo á mi vista,
ya entre inmensos nubarrones,
ó entre luz turbia ó rojiza,
entre el bramido del trueno,
bajo la tromba marina
ó en el fragor del combate,
todo, todo, amada mia,
fútil y pequeño ha sido
y ni un instante mi vida
ha dejado de ser fuerte
ni ha dado al miedo cabida.
Cuán feliz no seré ahora,
pensar debes, alma mia,
pues que en puerto de bonanza
encuentro la paz perdida.

SOFÍA. ¿Oyes, madre, cómo entienden
los tenientes de marina
el amor puro y ardiente
que su noble pecho anida?
¿Qué te parece el lenguaje?
TERESA Heróico y franco, Sofía.
VALEN. Muchas gracias. ¡Ah, señora!
es la ambicion de mi vida
más voráz, dad por sentado,
poder con vós y Sofía
compartir en adelante
los momentos de mi vida.
¡Feliz soy! ¿Qué más deseo?
Ambicion, placer y dicha
encuentro entre cuatro séres
tantas veces repetidas,
que bien puedo hoy esperar
sólo decir ¡madre mia!
para que en tierno coloquio
os ofrezca paz y vida.
TERESA En verdad que sois galan,
Valentin, por vida mia;
yo tambien os quiero, sí,
cual querer puedo á mi hija;
y el lazo que unir os debe
para entrar en la familia,
os abre en mi corazon
dulce y maternal cabida.
¡Queredme mucho, hijos mios! (*Tierna.*)
VALEN. ¡Oh, sí madre!
SOFÍA. No te aflijas,
ya lloras...
TERESA ¡Oh no, no es nada!
son lágrimas de alegría;
que tambien tiene su pena
como las penas la dicha:
pero no, no receleis,
hijos mios, ya tranquila
por cierto estoy. ¿No lo veis?
Mis lamentos son de risa;
ya sombrea en esta casa
y en mi rostro la alegría
y de hoy en adelante
vereis siempre mi sonrisa.
¿No os parece esto bastante
para pintaros mi dicha?
VALEN. Yo, señora, en este instante
embargada el alma mia,
no comprendo esa tristeza
de la cual estais transida.
TERESA ¡Valentin!
VALEN. Doña Teresa,

es cierto, soy egoista;
pero si la causa es grave
como si es ténue ó mezquina,
ya desde este mismo instante
tanto yo como Sofía
con dulce nombre de hijos
os pedimos alegrias,
pues que en vez de uno, dos
vais á tener este dia.

SOFÍA. ¡Oh sí, madre! ya vereis
como las penas se olvidan
en el momento en que el cielo
hoy nuestro enlace bendiga.

VALEN. Quizá, señora, quizá,
quién sabe, tal vez vos misma
figurado hasta os habreis
que este enlace se exigia
como una especulacion
ó un negocio; ¡por mi vida!

TERESA Valentin...

VALEN. ¡Oh! bien sabeis,
señora, que no pedida
fué esta preciosa mano
por lo que en dote traia,
que vos misma no ignorais
de esponsales prescindia;
no me opongo á D. Miguel,
él lo quiere, que prosiga.
¿Qué más puede desear
un teniente de marina
que tener con quien partir
sus contadas alegrías?
¿Qué más puedo apetecer
que gozar de estas delicias,
que hoy bondadoso me ofrece
el hogar de la familia?
Sellar de mi anciano padre
la amistad en dulce liga
eternamente al amparo
de mi adorada Sofía.
¡Vive Dios, que por quien soy
vá á trastornarme la dicha!

TERESA Y decidme, Valentin,
¿nunca explicado os había
Don Juan el suceso infausto
que ocasionó vuestra vida?

VALEN. Sí por cierto; rodeado
de un misterio yo entreveia
mi nacimiento, mi cuna
hasta mi orígen, Sofía.
Mas preciso confesar
fué al entrar yo en la marina

que era mi padre D. Juan,
mi madre doña Camila
y en fin, los demás detalles
que necesarios se hacían,
desvanecidos quedaron
al leer mi fé de pila.

TERESA Vuestra madre...

VALEN. Falleció,
señora; yo sus caricias
ni el calor de su regazo
he sentido en esta vida;
no me arrullaron sus cantos,
no me halagó su sonrisa,
y en los dias de mi infancia
nunca dije ¡madre mia!

TERESA ¿Y no sabeis por qué causa,
por qué razon escondia
vuestro buen padre D. Juan
el nombre de su Camila?

VALEN. Señora, fuerza es decirlo:
de raza noble y altiva
él desciende; es un Hazan,
y su apellido se humilla
al pensar que de un colono
era su esposa la hija.

TERESA Al contrario, esto le honra.

SOFÍA. Es muy cierto, madre mia.

VALEN. Señoras, lo que querais,
mas tambien lo esconderia.
Mal por cierto obró mi padre (*Arrogante.*)
al contraer con Camila
sus nupcias, que deshonró
su prosapia real y altiva,
porque el estirpe de Hazan
más que el límpido sol brilla,
y en la plebe se empañó...

SOFÍA. ¡Valentin!

VALEN. Que no prosiga...
Ya comprendo.

TERESA Vuestra madre...
(*Mirando al cielo.*)

VALEN. De mi respeto es muy digna:
sobre su tumba he llorado
y quizá á lágrima viva;
lo sé, señoras, lo sé;
pero quedad convencidas
que por mi noble prosapia,
de buena gana ahogaria
el amor, los sentimientos
y goces de la familia.
Yo ya sé...

TERESA ¡Pobre Camila!

VALEN. Murió.
TERESA Acatemos todos
la Providencia divina.

ESCENA II.

DICHOS, MIGUEL.

MIGUEL (*Desde la puerta de la izquierda.*)
¡Hé aquí la Trinidad!
VALEN. Don Miguel!
SOFÍA. ¡Padre!
MIGUEL Los cielos
tendrían envidia y celos
de vuestra felicidad
si la dicha desterrada
del Paraiso no fuese.
SOFÍA. ¿Tú los tienes?
MIGUEL Mal te pése.
TERESA ¿Y por qué?
MIGUEL Mujer, por nada. (*Siéntase.*)
Pero solos os quedais
y en mi despacho aburrido
entre mis libros metido
de mí veo cs olvidais.
SOFÍA. ¡Ja, ja, ja!
MIGUEL Bien reir puedes;
vamos, que marcha la cosa;
pero ¿no ves, dulce esposa,
que si por ella intercedes
te vas tú misma á perder
y te expones á que diga
que adelante siempre siga
sin jamás retroceder?
VALEN. Siempre alegre.
MIGUEL ¡Oh! No hay duda:
así me echaron al mundo;
y aunque algo meditabundo
me observeis en prueba ruda,
mi carácter expansivo
no cambio mi trueco en vano;
que en este mundo es insano
llorar con ó sin motivo.
VALEN. Siempre brilla, D. Miguel,
la alegría en vuestra casa.
MIGUEL (*Levantándose.*)
¡Si supieras! Algo escasa
tuve algun tiempo esa miel:
pero ¡vah! ya se acabó
porque quien puede lo dijo.
(*Señalando á Teresa.*)

Y así, Valentin, te exijo
seas franco como yo:
alegre, vivo, sincero
si quieres gozar la vida;
que si á disgustos convida,
con mi norma, suman cero.
VALEN. Os obedezco.
MIGUEL Pues bien:
si me obedeces, te auguro
porvenir brillante y puro,
larga vida y ser sostén
de esta humanidad huesosa
(*Indicándose él mismo.*)
que cual el sol va al ocaso,
ó que sin pensarlo acaso
ya á sus piés se abre la fosa. (*Transicion.*)
Mas no quiero disertar
sobre este tema.
VALEN. Lo apruebo;
nada diriais de nuevo.
SOFÍA. Dejarlo, pues, al azar.
MIGUEL Pero, ¿y Juan?
VALEN. En su aposento
dencansando todavía.
MIGUEL ¡Dormilon! En este dia...
SOFÍA. El viaje... y el contento.
MIGUEL ¡Ah! No, no. (*Consulta el reló.*)
Cerca las nueve;
va el escribano á llegar. (*Toca un timbre.*)

ESCENA III.

DICHOS, UN CRIADO.

MIGUEL Vaya usté al punto á llamar
á D. Juan. (*Queda inmóvil el criado.*)
¿Qué? ¿No se mueve?
CRIADO. Ha salido, D. Miguel.
VALEN. ¿Cómo?
MIGUEL ¿Qué?
CRIADO. Hace dos horas.
VALEN. ¿Y á dónde ha ido tú ignoras?
CRIADO. Sí, señor.
MIGUEL Muy buen papel.
Pero no, no puede ser;
no estará bien enterado.
Usted sabe...
CRIADO. Que ha marchado. (*Marchando.*)
MIGUEL Pues, señor, yo voy á ver...
(*Vase con el criado por el foro.*)

ESCENA IV.

VALENTIN, TERESA, SOFÍA.

(*Un momento de pausa.*)

TERESA. Pero, ¿qué le habrá pasado?
VALEN. Muy difícil es decirlo;
yo no puedo resistirlo,
mas seria meditado,
que no es hombre que sus pasos
no calcule detenido
y siempre ese instante he temido
no tenerle yo en mis brazos.
SOFÍA. Tu pensamiento sospecha...
VALEN. ¿Qué sé yo? Mas, ¡ay, Sofía!
perder temo la alegría
cuando más parece estrecha.
Tanto silencio me aburre;
tanto misterio me pasma;
me parece que un fantasma
dentro esta casa se escurre.
TERESA. Pero, en fin, no creo yo
que resulten consecuencias.
SOFÍA. Quizá algunas diligencias...
VALEN. Sofía, por cierto, no.
Algo grave habrá pasado
y á mi padre sucedido.
TERESA. ¿Quién sabe? Dad al olvido...
VALEN. Aunque tenga conturbado
el corazon, no me engaña;
y en tan oprimido lance
víctima de algun percance
quizá deje pronto á España.
Mas por Dios que resistir
la incertidumbre no puedo;
de tan engorroso enredo
preciso es pronto salir.
(*Va hácia el foro y entra Miguel muy meditabundo.*)

ESCENA V.

DICHOS, MIGUEL.

TERESA. ¿Miguel? (*Interrogándole.*)
SOFÍA. ¿Padre? (*Id.*)
MIGUEL Nada.
Es la verdad, se ha marchado.
SOFÍA. ¿Pero vendrá?...
MIGUEL No hay cuidado;

se nos aguó la jornada. (*Pausa.*)
Lo que hacer debeis al canto
(*A las señoras.*)
es retiraros las dos.
Vamos, pronto. ¡Vive Dios!
(*Mal humorado.*)
Con Valentin quedo en tanto.
(*Vánse Teresa y Sofía por la derecha.*)

ESCENA VI.

MIGUEL, VALENTIN.

VALEN. ¿Usted sabe?
MIGUEL Nada sé.
VALEN. ¿Ni sospecha?
MIGUEL ¿Qué sé yo?
VALEN. La verdad...
MIGUEL Sé que marchó
y que sólo anoche fué.
VALEN. Es decir...
MIGUEL Que se desprende,
por su cama, que está intacta. (*Siéntase.*)
No comprendo, viene, pacta,
le convenzo, y por ende
como burlando mi fé
espera el postrer momento
para que se lleve el viento
de su promesa el que fué;
y francamente, burlarme
y dejarme en abandono,
por más que él esté en mi abono,
Valentin, va á disgustarme.
VALEN. Escuche usted, D. Miguel:
por lo dicho he vislumbrado
que mi padre, no de grado
ve mi matrimonio, y él
al marchar con tal cautela
sin su motivo explicarme,
claro viene á demostrarme
que de mi juicio en tela
deja libre y en mis manos,
para que sólo resuelva,
en el caso de que él vuelva
con sus escrúpulos vanos.
MIGUEL ¿Esto se figura?
VALEN. Sí.
Mas dad, D. Miguel, por cierto
que verme quisiera muerto
primero, que obrar así.
A la palabra soltada,

por mi padre consentida,
nunca faltaré en mi vida
ni veré yo deshonrada.
El obrará como quiera;
la causa, poco me importa;
pero sabed que no aborta
mi resolucion primera;
á no ser que tal accion
vos que sois árbitro y dueño,
desistiendo del empeño,
mudarais vuestra opinion.

MIGUEL ¡Oh! nunca, mas se te advierte,
Valentin, debes temer
que te es muy fácil perder
quizá porvenir ó suerte.
Mucho debes meditar
y complacer á tu padre,
pues por más que no te cuadre,
nada en mí podrás lograr.

VALEN. ¡D. Miguel!

MIGUEL Sé que eres bravo,
noble, leal, expansivo,
de tu amistad yo motivo
tengo, y sacrificio á cabo
arrostrarias por mí;
por mi Teresa y Sofía,
que verdad es tu hidalguía,
que eres temerario, sí.
Todo esto yo lo sé,
Valentin.

VALEN. Bien poco vale
hoy, D. Miguel, lo que sale
de mi pecho; mas tendré
por cierto la conviccion
de que yo obro con justicia,
de que nunca la malicia
se asentó en mi corazon.
Hoy la demanda reitero
con mas fuerza, si esta cabe,
porque mi alma no sabe
vivir sin *ella* y yo muero.

MIGUEL Valentin, sabes que te amo
como si fueses mi hijo;
y por lo tanto yo exijo
y tu prudencia reclamo,
que la desaparicion
de tu padre, repentina,
francamente, mala espina
me clava en el corazon.
Soy yo, pues, de la opinion
que el desenlace esperemos,
tal vez muy pronto podremos

formular resolucion.
VALEN. ¡Oh, D. Miguel! ¿Por qué así
destrozais hoy mi esperanza?
¿Por qué sólo en lontananza
me prometeis, y no aquí?
¡Oh! si vos fueseis marino
no por cierto así me hablarais,
y si cual yo os encontrarais
no complacierais mi sino.
Si mi padre aquí ha faltado,
¿es acaso culpa mía?
Y siendo así, ¿por qué el dia
por tanto tiempo esperado,
con terrible negacion
amargais y acumulando
cien ideas, vais filtrando
la pena en mi corazon?
En vuestras manos están
D. Miguel, mi vida y muerte;
doleos, pues, de la suerte,
hoy, de Valentin de Hazan.
MIGUEL Vamos, lo tengo observado (*Levantándose.*)
no sirvo para estas cosas;
con tus súplicas me acosas
hasta dejarme obligado.
VALEN. ¿Qué decís? ¿Será verdad?
MIGUEL Valentin, haz lo que quieras.
VALEN. ¡Ah! gracias; de mil maneras
dáisme pruebas de amistad.
MIGUEL No sé negar, Valentin,
cuando se pide en justicia;
y mi gravedad ficticia
que abandonar tengo al fin.
Tú lo has dicho: desarmado
me han dejado tus razones;
de disgusto, tus acciones
motivo nunca me han dado.

ESCENA VII.

DICHOS, CRIADO.

CRIADO. (*Por el foro.*) Don Canuto, el escribano.
VALEN. A punto llega... si os place...
MIGUEL ¡Oh! sí, Valentin.
VALEN. (*Al criado.*) Que pase
(*Vase el criado.*)
MIGUEL (La resistencia es en vano.)

ESCENA VIII.

MIGUEL, VALENTIN, CANUTO.

CANUTO (*Ridículo.*) ¿Me dan permiso, señores?
MIGUEL Usté es dueño, caballero.
CANUTO El saludo más sincero
les doy yo de mil amores,
VALEN. Tome asiento. (*Siéntase.*)
CANUTO ¿Me esperaban?
MIGUEL La hora no pasaba...
CANUTO Bien:
mejor así, que tambien
á puntual no me acaban.
Este es mi lema, en verdad;
me jacto de ello en justicia,
porque sé, que sin malicia,
dirá la posteridad:
«Nunca retardó un minuto
ni faltó á su obligacion,
cumpliendo su profesion
el notario D. Canuto.»
MIGUEL Por cierto, justicia harán.
VALEN. No todos obran así.
CANUTO Poco se me importa á mí:
su cuenta de ello darán.
VALEN. (Muy tonto es.) Yo doy aviso...
MIGUEL Sí, Valentin.
VALEN. Vuelvo presto.
CANUTO Servidor. (*Váse Valentin, derecha.*)

ESCENA IX.

MIGUEL, CANUTO.

CANUTO ¡Jóven apuesto!
¿El novio?
MIGUEL Sí.—Con permiso.
(*Se acerca al notario.*)
Extendido ya el contrato,
tendrá usted...
CANUTO ¡Oh! Sí, señor.
MIGUEL Y cerrado...
CANUTO Es de rigor.
MIGUEL Pues lo siento; porque un rato
de disgusto hoy he tenido...
CANUTO Y es la causa...
MIGUEL Ese D. Juan.
CANUTO ¿El padre? ¿Y por qué ese afan?
MIGUEL Que sin verle, hasta he reñido.

CANUTO ¿Qué? ¿No vendrá?
MIGUEL No, señor.
¿Se puede conciliar?
CANUTO Se puede fácil salvar
con un tildado.
MIGUEL ¿Y valor
no pierde así la escritura?
Yo de esas cosas no entiendo,
pero el vulgo, reasumiendo,
que embrollan, siempre murmura.
CANUTO No haga caso de patrañas
que del vulgo son vulgares;
como si tambien á pares
vamos al infierno; extrañas
y falsas supercherías
de labriegos y artesanos,
y sin embargo, á las manos
nos vienen todos los dias.
MIGUEL Sentiria disgustarle...
CANUTO No lo crea, D. Miguel:
y de mi proceder fiel,
una prueba paso á darle.
MIGUEL Pero se podrá arreglar...
CANUTO Con un tildado, repito.
MIGUEL Bien; conforme.
CANUTO De otro escrito
D. Miguel, le quiero hablar.
(*Mucho énfasis.*)
Guardador de la fé pública,
sin esconder la verdad,
pasaré con claridad,
bajo signo, firma y rúbrica,
á ser con usted verídico
cual espíritu evangélico,
como ingénio aristotélico,
con la gravedad de un sírico.
MIGUEL Don Canuto, algun obstáculo...
CANUTO Yo lo creo; muy gravísimo.
MIGUEL Casi en deseo vivísimo
le escucho ya como oráculo.
CANUTO Don Miguel, gato encerrado
hay en esta fé de pila;
pues el nombre de *Camila*,
á mi ver, está enmendado.
MIGUEL No es posible.
CANUTO Mire usted (*La entrega á Miguel.*)
repare bien al trasluz.
MIGUEL Es verdad. (*Mirando.*)
CANUTO Y *Santa Cruz*
es fácil tambien lo esté.
Además un requisito
falta aquí al ser presentada,

y es que esté legalizada
por notarios del distrito.
Esto aquí se echa de ménos;
se advierte la raspadura;
á buen seguro que el cura
que la libró, tocó estrenos.

MIGUEL Pero bien, en conclusion,
usté en resúmen sospecha...

CANUTO Que esta firma es contrahecha,
ó que es falsa, en mi opinion.

MIGUEL ¡Por Cristo! que no podré
nunca respirar tranquilo.
Si usted guardase sigilo...

CANUTO ¡Soy el hombre que da fé! (*Enfático.*)

MIGUEL Yo le prometo aclarar...

CANUTO Bien, D. Miguel, hablaremos.

MIGUEL Es que conviene...

CANUTO Veremos...

MIGUEL Silencio, van á llegar.

(*Se ponen de acuerdo, en voz baja.*)

ESCENA X.

DICHOS, TERESA, SOFÍA, VALENTIN (*derecha.*)

VALEN. Ya están aquí.

MIGUEL Sin cumplidos,
que D. Canuto dispensa. (*Saludos.*)

CANUTO Mi satisfaccion, inmensa,
es al verles reunidos.
Mas basta de digresiones
y cuando gusten...

VALEN. ¿Testigos?

CANUTO Ya tengo yo dos amigos
para tales ocasiones.
En mi casa firmarán.
Esto es moneda corriente.

MIGUEL Ya lo tenemos presente.

ESCENA XI.

DICHOS, CRIADO, *y á poco* JUAN, *foro.*)

CRIADO D. Juan de la Cruz de Hazan. (*Váse.*)

VALEN. ¡Mi padre!

SOFÍA. Gracias á Dios.

MIGUEL Sin motivo me alarmaba

(*Aparece Juan, foro.*)

Entra, Juan.

JUAN. Se me esperaba? (*Triste.*)

MIGUEL Y dudas han ido en pos.
JUAN. Que prosiga la lectura. (*Siéntase.*)
CANUTO Ibamos á dar principio.
MIGUEL Señores, no perder ripio.
Nada pues de raspadura. (*Ap. al notario.*)
CANUTO (*Lee los capítulos.*) «*En la Villa y Corte de Madrid, etc. Sépase: Que por razon del matrimonio celebradero entre partes; de una Don Valentin de Hazan y Gomez, soltero, de edad de veinticinco años, alferez graduado de teniente en la armada española, natural de Puerto-Cabello (América,) hijo de D. Juan de Hazan y de D.ª Camila Gomez; y de otra la señorita D.ª Sofía Montenegro y de Espinosa, de edad de diez y siete años, natural y vecina de esta Corte, cual vecindad y demás circunstancias acreditan por la exhibicion de sus cédulas personales de que al final se hará mérito; asegurando y apareciendo tener ambos contrayentes la aptitud legal necesaria, firman los presentes capítulos.*»
«*Primeramente D. Juan de la Cruz de Hazan y de Laccy, comerciante, de cincuenta años de edad, viudo, presente y abajo aceptante, por lo muy agradable que le es el enlace que va á contraer dicho su hijo, le hace donacion de las fincas siguientes.*»
Siguen las fincas, cabida,
linderos y pertenencia.
MIGUEL Pues deje esa menudencia
que de todos es sabida.
¿No es verdad?
TODOS. Sí.
CANUTO Como quiera.
Sentiria...
MIGUEL No señor;
vaya al pié; será mejor;
la dote y reservas lea.
CANUTO (*Lee.*) «*Cuarto: El Don Miguel Montenegro entrega en dote á su citada hija la señorita Doña Sofía Montenegro, y en clase de tal aporta ésta á sus venideros marido y padre político, la cantidad de doscientas mil pesetas, moneda española, en títulos del Estado, obligaciones de ferro-carriles y otros documentos de crédito y además en metálico la cantidad de cien mil pesetas de dicha moneda.*»
MIGUEL Etc., etc.
CANUTO Lo que viene es importante.
MIGUEL Pero estamos ya enterados.

CANUTO Es que...
JUAN. No le dé cuidados.
VALEN. Es falta insignificante.
MIGUEL Sigue la restitucion
de la dote, para el caso
que sucediera el fracaso
de morir sin sucesion;
á más reciprocamente
se nombran aquí herederos,
renuncian ambos los fueros
de su edad y consiguiente
los padres damos permiso
aprobando la escritura;
hé aquí hecha la pintura
de este formal compromiso.
¿No es así? (*Al Notario.*)
CANUTO Es la verdad.
MIGUEL ¿Por qué entonces molestarse?
CANUTO Voy al final, aguardarse.
MIGUEL Eso es, pronto acabad.
CANUTO (*Lee.*) «*Y dichas partes, loando y aprobando los presentes capítulos y todo lo en cada uno de ellos acordado, se prometen su más fiel y exacta observancia con restitucion y enmienda de daños y perjuicios.*» Pago y cédulas. «*A todo lo cual han sido presentes por testigos Don, etc. Leida por mí el suscrito notario esta escritura por haberlo así elegido cuantos en ella intervienen, previamente enterados del derecho que tienen de leerla, así la firman todos de propio puño. De todo lo que doy fé yo el notario, con mi signo, firma y rúbrica.*»
Ya pueden firmar, señores,
Si conformes aquí están.
Le parece bien, D. Juan? (*Señala que sí.*)
Pues firmen.
MIGUEL De mil amores.
(*Se levanta para firmar y el Notario dice:*)
CANUTO D. Valentin el primero.
(*Van firmando á medida que los nombra.*)
Ahora la señorita.
(*Valentin la acompaña de la mano hasta la mesa.*)
Firme aquí. (*Le señala el punto.*)
¡Letra bonita!
(*Despues de firmar.*)
SOFÍA. No mucho.
CANUTO Soy yo sincero.
D. Miguel. (*Firma.*)
Doña Teresa. (*Id.*)
Muy bien... ¿Firmará D. Juan?

JUAN. (Mi perdicion lograrán.)
Firmo, sí... (Tanto interesa.)
(*Han firmado todos y el Notario pone el signo y firma.*)
CANUTO ¡Bravo, señores! Yo en tanto
les felicito de nuevo;
que pronto tengan renuevo
(*Arrolla el documento.*)
de este matrimonio santo.
MIGUEL ¿Las firmas de los testigos?..
CANUTO Yo respondo; son formales.
no encontrará otros iguales.
Son excelentes amigos. (*Se levanta.*)
Y ahora respectivamente
les beso los piés (*A las señoras.*)
y manos. (*A los caballeros.*)
Con su permiso. (*Saluda.*)
MIGUEL Quedamos
siempre de usté atentamente.
(*Váse Canuto.*)

ESCENA XII.

DICHOS, *menos* CANUTO.

MIGUEL Que el diablo son, señores,
confesemos, los curiales;
andan siempre entre andurriales,
quitando y poniendo errores..
Esto no obstante, justicia
les hago; culpa no tienen:
los enredos nunca vienen
buscados por su malicia.
Mas veo se acerca la hora:
(*Consulta su reloj.*)
con D. Juan tengo que hablar,
y vosotros arreglar
podeis lo que os falte ahora.
(*Vánse las señoras por la derecha y Valentin por el foro.*)

ESCENA XIII.

JUAN, MIGUEL.

MIGUEL Tú no eres mi amigo, Juan.
JUAN. Miguel...
MIGUEL Nos has trastornado
y entre nosotros sembrado
duda, tristeza y afan.

Yo me lo explico á mi modo
y bien en ello me fundo,
y es que, dos veces al mundo
tornamos niños, en todo.
Los antojos te han pasado,
(Juan quiere hablar.)
disculparte no pretendas;
porque bueno es, Juan; entiendas
que á todos has disgustado.
Y así paso á prevenirte
ya que aquí solos estamos,
que de ménos no te echamos,
por si quieres despedirte.
Otros amigos vendrán
para presenciar el acto;
romper tu quieres el pacto,
pero es imposible Juan.

JUAN. No, Miguel, no; yo, vendré.
Dá al olvido mis an...tojos,
no quiero ver que tus ojos
me recuerden lo que fué.

MIGUEL ¿Sin recelo?

JUAN. Se comprende.
¿Dudarás de mí?

MIGUEL. Tampoco.

JUAN. *(Conmovido.)*
¡Venga un abrazo! *(Se abrazan.)*

MIGUEL (¡Está loco!)

JUAN. (¡Pobre Miguel! No me entiende.)

ESCENA XIV.

DICHOS, CRIADO.

CRIADO. Convidados al salon
van llegando y les esperan. *(Váse.)*

MIGUEL Ya ves Juan, todos se esmeran
en dar lustre á la funcion.
Te dejo un momento solo,
pues urge allá mi persona;
mi alma, en cambio, te abona,
porque en tu pecho no hay dolo.
(Váse foro.)

ESCENA XV.

JUAN.

JUAN. Ya se fué; yo ya he firmado;
todo mi empeño he perdido,

y con haberme apartado,
nada al final he logrado,
pues que de nada ha servido.
Que entendiesen yo quisiera
la pena que me tortura
sin que nada les dijera;
que la causa verdadera
les mostrara mi amargura.
No comprenden la razon
de mi dolor, cosa clara;
mis penas antojos son
para ellos, y el corazon
nada les dice en su cara.
Tanta fundada alegría
¡con qué temor yo la escucho!
Miguel se tiene por ducho
y sagaz, y en este dia
no comprende mi agonía
ni la batalla en que lucho.
No es posible; que encegado
en mi honradez é hidalguía,
no recuerde mi pasado;
y los excesos de un dia
turban ahora su alegría
en el momento sagrado.
Para mi error ocultar
les inventé cierta historia
difícil de averiguar;
mas ¿qué importa si á amargar
viene otra vez mi memoria
al volverla á recordar?
Tanto crímen me horripila,
y tiemblo y lucho y me afano,
porque la falsa Camila
que inventé en la fé de pila,
hoy, real, me presta su mano. (*Pausa.*)
Si Teresa vislumbrara
que Valentin es el hijo
que en otro tiempo llorara,
su amor de madre estallara
rompiendo el pacto, de fijo.
Pero su honra... ¿cómo queda?
¿Qué Miguel de ella pensára?
Ser franco en verdad me veda,
porque jamás él la amara,
y al amigo que hoy me hospeda,
siempre la paz trastornara.
Lo mismo que el criminal
á quien llevan al suplicio,
veo el momento fatal;
mónstruo soy, que por mi mal
en la pendiente del vicio

me fabriqué yo el dogal. (*Pausa.*)
¡Perdona, Dios piadoso!
¡Mi torpe crímen olvida!
Que en mi dolor desastroso
no encuentre paz ni reposo;
pero, ¡yo solo! en mi vida. (*Queda abatido.*)

ESCENA XVI.

JUAN, VALENTIN.

VALEN. (*Observa á su padre un rato cruzado de brazos.*)
¡Oh padre! ¿Por qué llorais?
¿Por qué en mi más feliz dia
tan motivada alegría
con vuestro llanto empañais?
JUAN. ¡Hijo mio!
VALEN. ¡Oh! no hay duda;
vuestro corazon padece
y en tanto en mi alma crece
y filtra esa flecha aguda.
Vos llorais; el pensamiento
se os remonta á otras edades;
quizá vuestras mocedades
veis, padre, en este momento.
JUAN. Valentin...
VALEN. Echais de ménos
á mi madre, á vuestra esposa,
y en la copa, hiel rebosa,
y mi canto en vos son trenos.
JUAN. Contesta por caridad
á la pregunta siguiente,
Valentin, ingenuamente,
pues te exijo la verdad. (*Solemne.*)
¿Tú quieres mucho á Sofía?
VALEN. (*Apasionado.*)
¿Si la quiero? No es decible;
tanto, que hasta es imposible
más la adore el alma mia.
Con tan frenético ardor
como amar se haya podido;
porque si hasta hoy he vivido,
lo debo á su ardiente amor.
Tanto, como la avecilla
al aire y su nido adora;
como la flor, que enamora
al rio, en su mansa orilla.
Como la natura al sol,
como á su barco, el marino,
como á su fé el peregrino,

como el químico al crisol.
Yo la adoro con delirio
como al rocío las flores;
y por ella los horrores
sufriria del martirio.
Si me diesen á escoger
entre ella, tesoro y gloria;
legar mi nombre á la historia,
gozar mucho, envejecer,
conquistar altos honores
ó el favor de un soberano,
cuanto pueda el ser humano
desear en sus loores,
todo, padre, yo lo diera
y con mi planta hollaria
por mi adorada Sofía
porque jamás la perdiera.
Todo aquello, por mí, es vano;
honras, honores, nobleza,
placeres, gloria, riqueza,
lo cambio yo por su mano.
Y aunque la pintura es poca,
tanto idolatro á Sofía,
que hasta el alma yo daría
por un beso de su boca.

JUAN. ¡Mucho la quieres! *(Ccn sentimiento.)*
VALEN. ¡Oh sí!
JUAN. Más que á tu padre... *(Id.)*
VALEN. No sé;
sólo deciros podré
que la amo con frenesí; *(Apasionado.)*
con acendrado cariño,
mezcla de grande y pequeño,
como mi dorado sueño,
con los amores de un niño.
Mientras que en vos, es respeto;
es un amor más sagrado,
es un cariño elevado,
de la natura es decreto.
Es el fuego sacrosanto
que nunca se apaga y brilla,
es la expresion más sencilla
y al par más sublime canto.
Es el amor que al venir
al mundo, engrandece, alienta;
es la lámpara, que aumenta
desde el nacer al morir.
Ya veis, pues, la diferencia
que separa estos amores;
comparad ambos valores,
iguales son en su esencia. *(Pausa.)*
Pero ¿por qué, padre mio,

en este supremo instante
con dolorido semblante
dejais oscuro vacío
y duda en mi corazon,
exigiendo una respuesta,
que al fin, debe ser funesta
si parte de la razon?
¿Por qué yo diga quereis
á cuál de los más quiero?
¡Imposible es considero!
Vos, padre, bien lo sabeis.

JUAN. Valentin, queda tranquilo,
estoy de tí satisfecho
pues siempre en tu noble pecho
sé que tengo dulce asilo.
Mi pregunta... me parece
tan natural... yo lo hacia...
¡Pero en fin, ama á Sofía!
por cierto, bien lo merece.

ESCENA XVII.

DICHOS, MIGUEL, TERESA, SOFÍA.

(Vestidos de ceremonia. Sofía traje blanco, velo y corona de azahar.)

MIGUEL Señores, la hora ha llegado.
Vamos al templo.

VALEN. *(Extasiado.)*
¡Qué hermosa!
¡Sofía!

JUAN. (¡Gran Dios!)

VALEN. ¡Ah, esposa!
Contigo siempre á tu lado.
Padre ¿no te da consuelo
el contemplar su hermosura?
Diviniza su blancura
el traje, corona y velo,
Ya comprendo que en el cielo
se goce de dicha tanta,
porque contemplo á una santa
que ha descendido hasta el suelo.

JUAN. Sí, Valentin; es verdad.
Que el sacerdote bendiga
tanta esperanza y fatiga;
toda tu felicidad.
(Van á marchar y aparece un Magistrado con el Escribano.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, MAGISTRADO, *(foro.)*

MAGIST. Dispensen, si á interrumpir
la dicha en este momento
he venido, y el contento
en trastorno á convertir.
(Todos se asombran.)
JUAN. (¡Ah!) *(Alentando esperanza.)*
MAGIST. Yo vengo en conclusion
á cumplir extrictamente
y á formular muy urgente
un auto de detencion.
MIGUEL Pero, ¿señor?...
MAGIST. ¿Me conocen?
MIGUEL Es usted un magistrado...
MAGIST. El mismo: el deber sagrado
es la causa que destrocen
á veces...
VALEN. *(Ansioso.)* Pero, bien... ¿Qué?
MIGUEL ¿Usted dirá?
MAGIST. Al momento.
Se tiene conocimiento
de que la señora... Usté,
(Señalando á Teresa.)
si bien de un modo indirecto
á la faccion auxilia.
TERESA ¡Qué dice usted! *(Espantada.)*
SOFÍA. ¡Madre mia!
TERESA ¡Cómo! Yo...
MAGIST. Soy un juez recto
y por lo tanto inflexible:
responda al caso, señora;
no así su suerte mejora,
lo cual, crea, me es sensible.
¿Su nombre de usted? *(El Escribano actúa.)*
TERESA Teresa
de Montenegro Espinosa.
MIGUEL Y á más, señor Juez, mi esposa.
MAGIST. Eso poco me interesa.
Se la acusa, en conclusion,
como autora verdadera
de que usted una bandera
ha bordado á la faccion.
VALEN. ¡Miente usted! *(Al Juez.)*
MAGIST. Mucho cuidado:
hay quien tal bandera ha visto
entre sus manos.
MIGUEL Insisto,
señor Juez; equivocado

está usted.
MAGIST. De ello me holgara.
Señores, se ha averiguado:
no sin motivo se ha dado
el auto que se declara.
Queda usté aquí detenida
hasta nueva órden; yo en tanto
miraré...
TERESA ¡Por lo más santo! (*Rogando.*)
MAGIST. Mi mision tengo cumplida.
(*Vase con el Escribano.*)

ESCENA XIX.

TERESA, SOFÍA, JUAN, MIGUEL *y* VALENTIN.

TERESA ¡Dios mio! (*Cayendo en un sillon.*)
JUAN. (¿Qué será esto?)
TERESA ¡Quién tal calumnia me achaca!
SOFÍA. ¡Madre mia!
MIGUEL ¡Vive Cristo!
TERESA (*Se levanta.*) Nada temais, seré salva.
De todo soy inocente,
os lo juro por mi alma.
MIGUEL Si lo sabemos...
TERESA ¡Dejadme!
Id á la iglesia; la causa
bien pronto todos sabremos.
MIGUEL Teresa...
SOFÍA. ¡Madre! (*Se besan.*)
TERESA No es nada.
(*Se oye el murmullo de los convidados.*)
Id: dejadme, que os esperan.
Estoy tranquila y con calma.
(*Retrocede Sofía y vuelve á besar á Teresa. Vánse todos ménos ésta.*)

ESCENA XX.

TERESA.

TERESA Quien bordaba una bandera
sé muy bien que se buscaba;
pero nunca imaginaba
que sobre mí recayera.
¿Quién será el que así acumula
sobre mi, desdicha tanta?
Pensarlo sólo, me espanta
y cruel mi mente atribula.
Presagio triste, fatal,

se presenta en este dia:
pues, muy lúgubre, Sofía,
es tu tálamo nupcial.

ESCENA XXI.

TERESA, LUIS.

LUIS. (*Sonriente, foro.*) Doña Teresa...
TERESA ¡Luis!
Vos aquí...
LUIS. Que... ¿os sorprende?
TERESA Ya veo claro; depende
nuestro mal de...
LUIS. ¡Soy feliz!
TERESA Vos sereis...
LUIS. Sí: quien el auto
de prision ha motivado;
quien este instante ha buscado;
quien, Teresa, no es incauto.
TERESA Pero, ¿por qué? (*Muy angustiada.*)
LUIS. Por qué rio
con vuestro dolor, ¿no es eso?
¿Por qué devané yo el seso
en mi loco desvarío?
Señora; ya os lo diré;
(*Consulta el reló de su bolsillo y lo tiene abierto hasta que dice* es tarde, *y dan las diez en el reló de una vecina torre.*)
faltan minutos no más;
cuando nunca ya jamás
quizá de nuevo os veré.
Vengo aquí para reir,
al veros á vos llorar;
vengo aquí para amargar
vuestro mal, hasta al morir.
TERESA (*Suplicante.*) ¡Luis! ¡Por Dios!
LUIS. Falta poco,
pocos minutos, Teresa;
sé que á vos no os interesa
que de dolor esté loco.
TERESA ¡Oh, Luis, por piedad!
LUIS. (*Irónico.*) ¿Sufris mucho?
TERESA ¡Dios eterno!
Sacadme, Luis, de este infierno.
(*Dan las diez.*)
LUIS. ¡Ya es tarde! (*Cierra su reló.*)
Pues escuchad:
(*Muy animada esta escena hasta al final.*)
Encontré anoche á don Juan
que febril y presuroso,

á las llamas, temeroso,
arrojaba y con afan,
una carta. que acababa
de escribir, sobre esta mesa;
carta sin duda, Teresa,
que mucho le preocupaba.
Porque al punto arrepentido
á las llamas la entregó;
mas él, ¡infeliz! dejó
rastro de haber existido.
Porque era la fuerza tal
que en el papel imprimia,
que lo que en uno escribia,
grababa en el otro, igual.
Marchó al punto, no sé á qué;
yo en los resíduos buscaba
un algo que me halagaba,
pero sin saber porqué.
Y mientras que las cenizas
aquel secreto guardaban,
en blanco papel quedában
las huellas de mis pesquisas.
Es su misma letra. ¡Ved!
(Le enseña la carta.)
Si gocé yo allá, señora,
vais á comprenderlo ahora;
tomad, ¡tomad y leed! *(Se la entrega.)*

TERESA *(Desconcertada.)* Yo no veo, yo no sé...
pronto el misterio aclarad.

LUIS. ¡Dádmela pues! Escuchad. *(Se la quita.)*
Señora, os la leeré.
(Lee esta carta con salvaje alegría.)
«Valentin: es horroroso
lo que sufre el alma mia,
porque nunca de Sofía
podrás ser legal esposo.
Al aclararte este arcano,
mucho padezco, hijo mio.
¡Teresa es tu madre! Confío
que nunca me oirás en vano.
Valentin, ¿tendrás valor,
para seguir mis consejos?
Yo parto lejos, muy lejos,
para morir de dolor.
Lágrimas cayendo van
de mis escaldados ojos;
son, hijo mio, sonrojos
de tu infeliz padre, Juan.»
(Teresa, durante la lectura de esta carta, va exaltándose por grados: hasta que al final tiene que apoyarse en una silla, queda con los ojos desmesuradamente abiertos y

las manos crispadas y prorumpe en un:)

TERESA ¡¡Jesús!! ¡Dios mio!

LUIS. *(Irónico.)* ¡Valor!
Ja, ja, ja... Ya es consumado;
¡adios, señora!—¡Vengado!
(Enérgico y váse.)

TERESA ¡Socorro!... ¡So...corro!... ¡Señor!
(Cae deplomada. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma docoracion que los dos anteriores; escena muy oscura.

ESCENA PRIMERA.

TERESA, MIGUEL, *sentados en dos sillones, uno á cada extremo del escenario. Un rato de pausa.*

MIGUEL ¿Te sientes mala?
TERESA Ya no.
MIGUEL Sufrirás mucho.
TERESA No sé.
MIGUEL No temas, pronto sabré
la causa que busco yo.
TERESA (*Temerosa.*) Pero en fin; ello qué ha sido?
MIGUEL Un escándalo estupendo,
un desenlace tremendo;
nos ha Juan escarnecido. (*Pausa.*)
Salíamos de esta casa,
oprimido el corazon
con muchísima razon,
siendo la alegria escasa.
Más que boda, parecia
un cortejo funerario,
y el velo nupcial, sudario
que un cadáver envolvia.
Entre la pena y temor
hasta Atocha hemos llegado
y en el templo penetrado:
yo, transido de dolor,
Sofía, triste y llorosa,
silenciosos los parientes;
D. Juan hablando entre dientes
y con vista recelosa.
Valentin muy animado,
queria hacer olvidar
con su calor, el pesar
por el auto motivado.

Y tanto y tanto nos dijo
y tan bien te defendia,
que hasta esperanza imprimia
á los semblantes, de fijo.
Clara y patente inocencia
que confiesa el mismo Juez,
pues que ha sido doña Inés
quien se busca en la sentencia.
Mientras que con su arrogancia
la de San Marin se ofusca
su huella el gobierno busca
cuando se refugia en Francia.
Pesada equivocacion
que preludio sólo ha sido
de otro escándalo vestido
con ropaje de irrision.

TERESA (*Temblando.*) Y ello es...

MIGUEL Otra locura
de ese D. Juan, que está loco;
pero... ó yo podré poco,
ó le pondré en prueba ruda;
y del secreto que esconde,
que por Dios debe ser grave, (*Marcándolo*)
tendrá que darme la clave
si loco ó cuerdo responde.
En fin, pues, para acabar
voy al final sin rodeo:
entre el temor y el deseo
al pié estaban del altar.
Y el sacerdote insiguiendo
la costumbre establecida
y en tales casos sabida,
iba á los dos instruyendo.
Interrogó á Valentin
si por esposa queria
á la presente Sofía;
y con voz sonora al fin
¡sí! dijo: luego volvió
la pregunta á formular,
mas Sofía al contestar,
D. Juan aquel sí ahogó.
Y con un grito infernal
que en el templo resonaba,
por tres veces ¡no! gritaba;
que es matrimonio ilegal.
(*Teresa durante esta escena ha estado sin pestañear escuchando con suma atencion.*)

TERESA (¡Gracias, Dios mio!) (*Reconcentrado.*)

MIGUEL No sé,
Teresa, en aquel instante
lo que sentí; semejante
á un atontado quedé.

Valentin, con ronco acento
cuenta á su padre pedia,
y en mis brazos á Sofía
desmayada y sin aliento
yo estrechaba; sin saber
qué partido allí tomar;
si mejor era el hablar,
ó más cuerdo enmudecer.
Los parientes se asombraban,
los extraños sonreian:
unos me compadecian
y los otros murmuraban.
Y á todo esto D. Juan
con rostro desencajado,
nos miraba horrorizado;
y con adusto ademan
cual si visiones él viera
surgir del profundo caos,
«del altar pronto alejaos!...»
gritaba con voz de fiera.
Presa de un dolor profundo
parecia su razon:
mas cuerdo ó no, esta irrision
dará pasto en el gran mundo.
Sin nada más añadir
paso entre el corro se abria
y Valentin le seguia
cuando me atreví á decir:
Exijo, D. Juan, y ruego
yo explicacion;—¡Sí por Dios!
contestó, y así los dos
desaparecieron luego.
Se me ha dado á conocer
que aquí explicacion daria,
pues Valentin le tenia
citado al anochecer.

TERESA ¿Y... vendrá?

MIGUEL No hay que dudar.
¡Ay de él si no cumpliese!
Si el infierno le escondiese
le iria yo allí á buscar. *(Pausa.)*

TERESA Valentin...

MIGUEL Tambien vendrá.

TERESA ¿Y Sofía?...

MIGUEL Se ha calmado.
No pases pena y cuidado,
contigo pronto estará.

TERESA Miguel:, un favor te pido,
y es que á D. Juan yo quisiera
sonsacar... de esta manera...
quizá tal vez...

MIGUEL Concedido.

Mas despues yo le veré.
La satisfaccion entera
quiero franca y verdadera,
y por Dios... la lograré.
(*Toca un timbre.—Aparece un criado.*)
Que traigan luces. (*Váse el criado.*)
Hay dias
llamados de mala luna,
y de aquellos la fortuna
hoy nos dá las armonías.
(*Entra el criado con un candelabro de tres mecheros, encendidos.—Escena clara.*)
Estás pálida, Teresa:
tan profundas sensaciones
á los puros corazones
por su mal, mucho interesa.
¿Quieres retirarte?

TERESA No.
A D. Juan, Miguel, aguardo.

MIGUEL No ves, Teresa, que...

TERESA El dardo
recibir quiero ántes yo.

MIGUEL (*Se levanta.*) Como quieras; no me inclina
ni me aparta tu consejo;
sólo á tu prudencia dejo
el ser severa y ladina. (*Vase foro.*)

ESCENA II.

TERESA.

¡Jesús! Qué terrible afan,
qué horroroso pensamiento
en el presente momento
me representa á D. Juan!
Como un mónstruo temerario
que se pára en mi camino,
hoy me presenta el destino
ó como espectro en sudario.
Siempre sospechado habia
que llegara, el tiempo andando,
sin saber cómo ni cuándo,
para mí un terrible dia.
¡Ha llegado! ¡Dios eterno!
que de Tántalo el suplicio
más terrible sacrificio
hoy de mí exige el infierno.
No poder, aunque taladre
mi corazon, ya partido,
decir al hijo perdido:
«Valentin, ¡yo soy tu madre!»

No poder ni un solo beso
en su mejilla imprimir:
¡para qué, Señor, vivir
de dolor con tanto exceso!
¡No! que al ir á abrazar á él,
el mundo me maldijera,
y hasta el puro amor perdiera
de mi Sofía y Miguel.
Hasta el llanto me deshonra,
siendo como es, tan sagrado;
y luchan hoy y el pasado,
¡entre mi hijo y mi honra!

ESCENA III.

TERESA, CRIADO.

CRIADO. D. Juan de la Cruz de Hazan.
TERESA ¿Viene solo? *(Agitada.)*
CRIADO. Sí, señora.
TERESA Pues que pase. *(Váse el criado.)*
Fatal hora;
mis dudas se aclararán.

ESCENA IV.

TERESA, JUAN.

(Se adelanta rápidamente Teresa hasta el portal; toma nerviosamente de la mano á D. Juan y le acompaña hasta cerca del proscenio.)

JUAN. *(Asombrado.)* Señora...
TERESA ¡Sois un malvado!...
(Dejándole bruscamente.)
JUAN. Doña Teresa...
TERESA Y traidor.
Ya lo sé todo.
JUAN. (¡Qué horror!)
TERESA Sí, D, Juan; se ha divulgado
ya el secreto que escondiais.
JUAN. (No puede ser.) ¿Vos sabeis?...
Decid, en fin...
TERESA ¿No lo veis?
JUAN. Pero acabad.
TERESA ¡Lo temiais!
JUAN. Que...
TERESA *(Muy bajo.)* Valentin, es el hijo
de vuestros falsos amores:
que mis antiguos dolores

renovais, D. Juan, de fijo. *(Pausa.)*
Pendientes de un negro abismo
estamos, D. Juan, los dos.

JUAN. Pero acabad, vive Dios...
¿Quién os ha dicho?...

TERESA ¡Vos mismo!
(Pausa.)

JUAN. Señora, vos delirais;
no existe una sola prueba
que corrobore la nueva
que de explicarme acabais.
De mis labios no ha salido
tal secreto, yo os lo juro.

TERESA No seais D. Juan, perjuro.

JUAN. ¡Nunca, Teresa, he mentido!

TERESA ¡No habeis mentido, D. Juan!
Hace veinte y cinco años
que mentís, y estos engaños
desvaneciéndose van
si no hubiese, ¡miserable!
vuestra mano febrilmente
claro haber puesto y patente
vuestra culpa abominable.

JUAN. ¡La prueba!

TERESA *(Enseñándole la carta.)* ¡Miradla aquí!

JUAN. ¡Qué veo!... ¡Horror!...

TERESA ¡Aun dudais!

JUAN. Es mi carta...

TERESA Vacilais...
Y vuestra letra...

JUAN. ¡Ay de mí!
Es verdad, ¡oh, sí! es verdad;
mi torpeza ya confieso;
no calculé... fué un acceso...
Mas... perdon, Teresa. *(Se arrodilla.)*

TERESA ¡Alzad!
Mónstruo que abortó el averno;
reptil inmundo...

JUAN. ¡Perdon!

TERESA ¡Nunca, D. Juan! Tal ficcion,
mereciera un ódio eterno.
Pero, decidme; acabad:
no os lo ruego, que os lo exijo:
¿por qué al robarme á mi hijo,
¡miserable! la verdad
negasteis á la sazon,
enseñándome en el lecho
un tronco frio, deshecho,
y hollando mi corazon
me dijisteis que era el mio
aquel niño que acababa
de morir, y que abrazaba

yo, en mi loco desvarío?
¡Con vuestros ojos llorábais!
¡Con nuestro pecho reiais!
¿Por qué entónces no os dolíais
de la mártir que engañábais?
¿Por qué sola me dejasteis?
¿Por qué aquella noche huísteis?
¿Por qué, ¡malvado! mentísteis
y este fin acarreasteis?
Y ¿por qué mi adverso síno
como amigo de mi esposo
os presentó, y el reposo
perdí, viendo al asesino
y de mi honra el ladron
la puerta Miguel abria,
y sabiendo que Sofía
era hermana en conclusion
de aquel Valentin llorado,
de aquel Valentin perdido,
no rompisteis, y al olvido
sus amores, ¡desdichado!
de mil modos cuando era hora
no buscasteis, y el remedio
en agua ó tierra por medio
ayer hicisteis y no ahora?
¡Le habeis dado una carrera!
es verdad; pero en su alma
no habeis logrado la calma
establecer; la primera
y más santa educacion
por más, D. Juan, que no os cuadre,
descuidasteis, que de madre
tiene al nombre hasta aversion.
A la madre que os forjasteis
en su falsa fé de pila;
con la historia de Camila
que un dia á Miguel contasteis.
Un orgullo desmedido,
por un nombre que no es suyo,
porque bien, D. Juan, arguyo
que no es legal su apellido.
Que vive de caridad,
que podeis desheredarle
y claramente mostrarle
mañana la cruel verdad;
que muy negra en lontananza
tiene Valentin su vida;
y que solo en la partida
la muerte vos vais á darle.
Que yo quedo despreciada
y maldecida por él;
y ante Sofía y Miguel

y ante el mundo deshonrada.
Y hasta del embeleso
de abrazar al hijo mio,
con terrible desvarío
me privais de darle el beso.
Tan horrible situacion
solo habeis, D. Juan, buscado,
y con ella, preparado
la muerte en mi corazon.
Ved si os puedo perdonar
y si es justo el maldecir:
ved si puedo yo vivir
sabiendo tan cruel verdad.
(Cae en un sillon.)

JUAN. Soy un perverso, un infame;
un mónstruo, un reptil inmundo;
el desprecio más profundo
sobre mí es bien se derrame.
Que contra el verdugo clame
la víctima, es natural;
y que al que fué desleal,
es bien que traidor se llame.
Es verdad: sumiso acato
vuestro lenguaje severo;
aunque no es buen consejero
señora, aquí el arrebato.
Escuchadme: yo el perdon
necesito. ¡Ah, si supierais
cuánto sufro! comprendierais
que partis mi corazon. *(Teresa rehusa.)*
Por Dios, Teresa, escuchad:
solo un instante, señora,
solo un momento: os lo implora
el que sabeis...

TERESA ¡Acabad! *(Pausa.)*

JUAN. Miradme bien. ¿Nada os dicen
estos surcos de mi frente?
¿No os dan indicio patente
de que tambien he sufrido?
¿Nada os dicen que os revele
que soy un sér como vos,
de quien la desdicha en pos
va por más que se desvele?
Si á Valentin he querido
bien lo sabeis: es en vano
que os lo diga, sér humano
sin él no hubiera vivido.
Su menor capricho acato
porque es vuestro hijo, Teresa;
y su vista me embelesa,
porque es él vuestro retrato.
Un gran error cometí

de consecuencia fatal;
y labré yo vuestro mal
cuando por muerto os lo dí.
Anduve desacertado
en mi temeraria empresa;
pero decidme, Teresa:
¿Quién en el mundo no ha errado?
Poco despues comprendí
ese malhadado error;
pero entónces ese amor
era ya tarde, ¡ay de mí!
porque el destino cruel
que ligado va conmigo,
os unia con mi amigo,
con vuestro esposo Miguel.
¿Qué debia pues hacer?
¿Aclararos la verdad?
¡Oh, no; nunca! Meditad,
y si justa quereis ser
en esta causa, vereis
que yo obraba cual debia;
y si ha llegado este dia,
que no he buscado, sabeis.

TERESA ¡Ello estaba escrito!

JUAN. Sí:
pero he tenido valor
en medio de mi dolor
para truncarlo aun así.
Mas quedad bien convencida
de que nunca yo el reposo
ni la paz de vuestro esposo
perturbaré yo en mi vida.
De que Miguel no sabrá
este secreto terrible,
que Valentin...

TERESA ¡Imposible!
El vulgo lo aclarará.

JUAN. ¡Cómo!...

TERESA Vuestra indiscrecion
es la causa de que el mundo
sepa el misterio profundo
porque Luis...

JUAN. ¡Maldicion!!

ESCENA V.

DICHOS, VALENTIN, *que ha oido la maldicion.*

TERESA ¡Ah! (*Ansiosa por abrazarle.*)

JUAN. Valentin.

VALEN. (*Muy sombrío.*) Maldecir

bien podeis, padre, este dia;
en que vos nuestra alegría
habeis venido á extinguir.
En que en llanto y desconsuelo
sufre una niña inocente:
quien anhelante, el presente,
sólo soñaba en su anhelo.
En que hoy en honda amargura,
trastorno, escarnio y quebranto,
habeis sumergido tanto
á esa infeliz criatura.

TERESA. Valentin...

VALEN. Y vos, señora,
¿cuánto no sufrir debeis?

TERESA. Mucho... Valentin...

VALEN. ¿No veis,
padre, el trastorno que ahora
dais? Explicacion entera
sólo deseo: la exijo,
porque me pesa ser hijo
vuestro, y hasta maldijera
el rayo de luz que un dia
por vez primera yo ví,
y el instante en que nací,
para vivir de agonía.

JUAN. Perturbado y jadeante
tu exaltado pensamiento,
maldices, hijo, el momento
que bendigo en este instante.
(Muy animada esta escena.)
Tú me exiges, hijo mio,
lo que nunca decir puedo.

VALEN. ¿Nunca decís? ¿Qué ese enredo
será de tal poderío?
¡yo lo sabré!

TERESA. ¡No! ¡jamás!

VALEN. ¡Doña Teresa! no entiendo;
(Pausa asombrado.)
vos tambien...

JUAN. (¡Lance tremendo!)

VALEN. Tal misterio es por demás;
vos tambien... *(A Teresa.)*

TERESA. Es la verdad.
Partid, Valentin, os ruego.

VALEN. No fácilmente me entrego.
¡Por Belcebú! ¡Pronto hablad! *(A Juan.)*
Yo necesito aclarar
este secreto, que es mio;
aunque sienta el hierro frio
mi corazon traspasar.
Aunque en girones y trizas
y á pedazos deje el alma

conseguir quiero la calma
tras esas penas postizas.
Decidme, por compasion,
¿por qué en este triste dia
me arrebatais á Sofía
trastornando mi razon?
Decidme por caridad,
si quereis que viva yo,
la terrible causa...

JUAN. ¡No! (*Muy animadísimo.*)

TERESA. ¡Por Dios, Valentin, marchad!

VALEN. ¡Padre! ¡pronto!

TERESA. ¡Por Dios!

JUAN. ¡Ay!
¡Valentin!... Teresa... ella (*A Valentin.*)
te lo dirá, que mi estrella
me lo impide.

VALEN. ¡Fuerzas hay
para obligaros á ello:
pronto!
(*Va á arrojarse sobre su padre, y éste, al querer ir á dar un gran grito, queda sin palabra.*)

JUAN. Aaah!!...
(*Hace esfuerzos desesperados y no puede hablar, se le ahoga la voz en la garganta, é indica que no puede.*)

VALEN. (*Aterrado.*) ¡Padre!

TERESA. (*Id.*) D. Juan...
¡Jesús!

VALEN. Inútil afan...

TERESA. Dios pone en su boca un sello.
(*D. Juan quiere hablar; indica á Valentin que Teresa está al corriente de todo.*)

VALEN. ¡Padre mio! No os entiendo.
¿Ella? (*D. Juan dice que sí con la cabeza.*)
¿Sí? ¿ella lo sabe?
Desdicha mayor no cabe.
(*A Teresa.*) Dice que vos... ¡No comprendo!
(*D. Juan llora y se desespera.*)

ESCENA VI.

DICHOS, SOFÍA.

SOFÍA. ¡Madre!

TERESA. ¡Hija mia!

VALEN. ¡Señor!
Doleos de su desgracia.

SOFÍA. Valentin...

VALEN. Cruel pertinacia.

No aumentes más mi dolor. *(Pausa.*

SOFÍA. Pero, ¿qué habrá sucedido?
pero, ¿qué habrá aquí pasado?
¡Dios mio!

TERESA. *(A D. Juan.)* ¡Desventurado!

VALEN. (Toda esperanza he perdido.)

SOFÍA. ¡D. Juan! ¡D. Juan! *(Cariñosa.)*
¿Qué habeis hecho?
No me responde.

VALEN. ¡Oh, no!
El habla Dios le quitó,
y en este camino estrecho,
tan terrible es la salida
y tan seco es este erial,
que prefiero por mi mal
ya la muerte que esta vida.

(D. Juan se levanta, mira fijamente á Valentin, luego á Sofía é indica y habla por signos á ésta, que aquel es indigno de ella; que su madre ya está enterada. Váse al gabinete de la izquierda. Sofía quiere preguntar á Valentin, pero Teresa le hace apartar de éste y salen tambien las dos. al mismo gabinete. Sofía admirada. Valentin sombrío. Pausa.)

ESCENA VIII.

VALENTIN.

Pero... ¿qué es esto? ¿Qué pasa?
ménos lo voy comprendiendo:
un fuego interno me abrasa:
dudo y temo, en esta casa
tanto abandono en mí viendo.
Predestinado yo fuí
para sufrir solamente,
pues tan sólo encuentro en mí
entre el pasado y presente,
que desdichado nací.
Vivir siempre de esperanza,
siempre soñar de contino;
y cuando con más pujanza
del cielo veo el camino,
sobre mí el infierno avanza.
La desgracia me persigue;
la fortuna me es ingrata,
y que la pena mitigue,
inútil es que yo abrigue,
porque la duda me mata.
Una esperanza tenia,

una ilusion me guardaba;
aun con fé mi alma vivia,
pero perdí en este dia
lo que tan sólo restaba.
¿Por qué pudiendo saber,
lo que saber yo deseo
por la duda esclarecer,
por qué el hado á interponer
no viene el fallo, cual reo?
Y llanto y desolacion
y un fatídico gemido
vislumbro yo en conclusion
y, sólo la maldicion
clara, resuena á mi oido.
Estamos malditos, sí:
yo mismo me causo horror;
un ser precito está aquí,
que el alma templa ¡ay de mí!
en el yunque del dolor.
Solo, triste; sin poder
compartir en este día
lo que no puedo tener,
ó miedo horrible en perder
lo que seguro creía.

ESCENA VIII.

VALENTIN, SOFÍA.

SOFÍA. Valentin...
VALEN. (*Apasionado.*) ¡Sofía! huyamos:
dejemos pronto esta casa
donde me ahogo y se abrasa
mi corazon: pronto vamos.
SOFÍA. ¡Valentin!
VALEN. ¡Vamos!
SOFÍA. Deliras.
Vuelve en tí, cobra tu calma;
el sufrir nos da la palma,
pues si es verdad que suspiras
y que arde tu pensamiento
para esta duda aclarar,
mucho más vale ignorar
que sucumbir al tormento.
Espera, por Dios, espera.
VALEN. No puedo.
SOFÍA. Tu padre gime
y su corazon se oprime
y su alma desespera.
Nunca pierdas la esperanza,
siempre guárdala en tu pecho,

quizá pronto ver deshecho
el mar verás en bonanza.
Imposible es el seguirte,
imposible abandonarte,
imposible aquí dejarte
é imposible el despedirte.

VALEN. Me abandonas...

SOFÍA. ¡Oh, no, nunca!

VALEN. Pues entónces...

SOFÍA. ¿Cómo quieres
que falte yo á mis deberes
ante mis padres, y trunca,
si es posible todavía,
la poca paz que les queda
y que su pena se exceda
buscando en vano á Sofía?
Y á D. Juan agobiado
del dolor siendo hoy la presa,
cuando á su estado interesa
tenerte siempre á su lado...

VALEN. Quizá un peligro me cerca.

SOFÍA. No, Valentin...

VALEN. Ya perdida
tengo la paz y oprimida
vision terrible se acerca.
Marchemos.

SOFÍA. Oh, no; ¡jamás!

VALEN. Tú no me amas.

SOFÍA. No así.
Si tú me amaras á mí,
¡oh, sí! me quisieras más.

VALEN. La noche nos favorece;
huyamos pronto, Sofía,
que la luz del nuevo dia
la libertad nos ofrece.

SOFÍA. Valentin, por lo más santo.
Tú estás loco.

VALEN. Desespero,
ya lo sé: mas yo no espero,
porque no quiero más llanto
verter en la azul esfera,
porque yo quiero gozar,
gozar tan sólo y hallar
la dicha que nos espera.
Ven, Sofía: este misterio
oculto y tan misterioso,
turbarnos quiere el reposo,
que viva yo siempre inquieto.
Me abrasa el pensarlo, sí;
y pues que Dios ó Satán
niéganme hoy con tal afan
que el secreto llegue á mí,

tendamos rápido el vuelo,
dejemos estos lugares,
pronto los dos, que los mares
nos darán de dicha un cielo.
Partamos, bella Sofía;
ven conmigo, que anchuroso,
verde manto de reposo
nos ofrece el nuevo dia.
¡La libertad! Esa diosa
que de las almas es vida,
á respirar nos convida
con su presencia amorosa.
El placer, gloria y riqueza
y de amor anchos raudales,
calmarán, niña, esos males,
tanto pesar y tristeza.
Con pompa y ostentacion
entrarás en el gran mundo,
y siempre en amor fecundo
hallarás mi corazon.
Y siempre, siempre la gloria,
siempre el placer y alegría,
siempre constante, Sofía,
vivirás en mi memoria.
Hasta de mi vida al fin
tendrás rendido á tu esposo
quien no ve sin tí reposo,
tu constante Valentin.
Vamos pronto. ¿Nada dices?
¿No contestas?

SOFÍA. ¡Te perdono!
¿Dejar yo en el abandono
á mis padres?

VALEN. (*Enérgico.*) ¿Te decides
en quedarte pues aquí!?

SOFÍA. ¡Siempre, Valentin!

VALEN. ¡Pues bien!
Quedarme quiero tambien;
mas del resultado, á tí
yo responsable, Sofía,
te dejo.

SOFÍA. ¿Por qué razon?

VALEN. No preguntes. ¡Corazon,
retuércete en tu agonía!
(*Queda abatido en un sillon.*)

ESCENA IX.

DICHOS MIGUEL *que entra muy triste*, (*foro.*)

SOFÍA. (*Muy mimosa.*) ¡Padre!
MIGUEL (*Grave.*) Sofía. (*Se sienta.*)
SOFÍA. ¿Tambien
hoy con ceño tú me miras?
¡Dios mio! ¿tambien suspiras?
¿Tú que has sido mi sostén,
tú que quieres la alegría,
tú tan amable y festivo,
hoy triste? Grave el motivo
ser debe.
MIGUEL ¡Pobre Sofía!
Bendita tú que inocente
los estragos no reparas
que nos echan; no comparas,
porque pura está tu mente,
que el escándalo del templo
promovido por D. Juan,
irrision y pasto dan:
eso, Sofía, contemplo.
SOFÍA. Desprecia...
MIGUEL ¡Oh! Tú no sabes
lo que es el mundo; eres niña;
Avechucho de rapiña
la calumnia...
SOFÍA. ¡Oh! no acabes...
MIGUEL Clava su pico y su garra
en lo más tierno y sagrado,
y así deja lastimado
el corazon que desgarra.
Baba asquerosa y maldita
sobre nosotros arroja;
forja, crea, se le antoja
contar conseja precita;
el cuento, á nosotros veda,
lo saben otros, ya basta;
y acumulando la pasta
la bola de nieve, rueda.
¿Qué se yo lo que dirán?
Mas, ideas en mi mente
bullen y veo presente
en todas ellas á Juan.
Una noticia he adquirido
llevada á cabo este dia;
y esta es, que la policía
á Luis ha detenido.
Con el dedo me señalan
cuantos me ven, y murmuran

y mil recuerdos torturan
en mi cerebro y exhalan
tan horribles pensamientos
y hasta ideas tan extrañas,
que si ayer eran patrañas,
en los aciagos momentos
son verdades espantosas,
son fantasmas que me turban,
y nuestra paz hoy perturban
con visiones horrorosas.
¡Yo, que creia el mañana (*Sentimental.*)
tranquilo y feliz gozar,
y mis dias acabar
en una paz octaviana!
Mas bien pronto ¡vive Dios! (*Enêrgico.*)
rasgaré el túpido velo,
porque con D. Juan recelo
que hay vacío entre los dos.

VALEN. Don Miguel, esta mañana,
lo que pedís fácil era;
y con voz débil ó entera
contestaros: mas es vana
é inútil la pretension
que vos teneis, mal que os cuadre,
porque sabed, que mi padre
no os dará satisfaccion.

MIGUEL Cómo...

VALEN. ¡No! es la verdad.

MIGUEL Vuestro padre...

VALEN. No responde.

MIGUEL ¿No ha venido?

SOFÍA. Sí.

MIGUEL ¿Se esconde?

VALEN. ¡Oh, no! que la adversidad
tanto se ha cebado en él,
que su palabra ha truncado,
y en un mutismo atontado
verle podreis, D. Miguel.

MIGUEL ¡Dios de Dios!!¡ Esto faltaba!

SOFÍA. ¡Padre!

MIGUEL ¡Basta! Él hablará.
Decid, Valentin: ¿vendrá?

SOFÍA. Si ya está aquí.

MIGUEL Pues acaba.
Que venga al punto. (*Váse Sofía.*)

ESCENA X.

MIGUEL, VALENTIN.

VALEN. Preveo
misterio horrible salir:

pero vale más morir
satisfaciendo el deseo.

ESCENA XI.

DICHOS, JUAN, TERESA, SOFÍA. (*Izquierda.*)

MIGUEL ¡Juan... Contesta! (*Señala que no puede.*)
TERESA ¡Si no puede!
MIGUEL ¡Responde, mudo fingido!
¡No puedes! (*Exigiendo.*)
VALEN. ¡Padre!
MIGUEL Vivido
me pesa con quien no cede
á la justa peticion
del que trataba conmigo;
del que fiel nombre de amigo
le daba de corazon.
¿Con tu ficticio mutismo
salirte quieres del paso?
¡Imbécil! ¿Pensaste acaso
así librarte? Ahora mismo
confesarlo debes todo.
(*Indica Juan que no puede.*)
No importa, buscaré el medio,
pronto encontraré el remedio
para arrancarte del lodo.
¡Escribe en este papel!
(*Le acompaña á la mesa y le dá pluma.*)
TERESA (¡Ah!) ¡D. Juan! (*Rogando.*)
SOFÍA. ¡Padre! (*Id.*)
TERESA ¡Miguel! (*Id.*)
MIGUEL Pronto, pronto ¡vive Dios! (*A D. Juan.*)
ó no respondo de mí.
VALEN. ¡Tambien yo os lo exijo, sí!
TERESA ¡Valentin! ¡Exigís vos
un imposible! Calmaos.
(*Quiere apartarle de su padre. D. Juan está sentado cubierto el rostro con entrambas manos.*)
Es vuestro padre, os lo ruego.
SOFÍA. (*A Miguel.*) ¡Padre, por Dios!
TERESA ¡Mi sosiego!....
VALEN. (*A Teresa.*) Quitad, señora, apartaos.
(*A D. Juan.*) Vengo, padre, decidido
para saber la verdad,
aunque aquí la realidad
deje el corazon partido.
Que es cien mil veces peor
sufrir horrible suplicio
sin tener ni leve indicio

de la causa del dolor.

MIGUEL (*A D. Juan que se dispone á escribir.*)
No vaciles.

VALEN. Escribid.
(*D. Juan mira á Teresa, luego á Valentin; indica que se aparten y escribe. Valentin queda á sus espaldas. Va observando los renglones.*)
Así.

TERESA (*Temerosa.*) Dios mio! Miguel!

SOFÍA. ¡Madre!

TERESA ¡Hija! Amarga hiel
me brinda el caliz.

VALEN. (*Enterado de la escritura.*) ¡Venid!!
A los demás, horrorizado. Miguel se apodera del papel y lee:

MIGUEL «Aunque yo alma y corazon,
Valentin, deje partidos;
me exige contestacion
hoy tu exaltada razon,
son mis afanes perdidos.
De padres desconocidos
eres hijo en conclusion.»
(*Cuadro: Teresa prorrumpe en amargo llanto; D. Juan tambien llora: Sofía se abraza á su madre. Miguel queda pensativo observando el cuadro con la carta en la mano. Valentin en medio de la escena horrorizado. Un largo momento de solemne silencio.*)

VALEN. Qué vergüenza y confusion!
¡Un miserable bastardo!

SOFÍA. (¡Qué horror!)

TERESA (*Ap.*) ¡Dios mio! cruel dardo
traspasa mi corazon.

MIGUEL Si verdad es esto, Juan,
gracias te doy; razon tienes.
(*Señala llorando que sí.*)

TERESA (¡Dios eterno! ¡Arden mis sienes!
mis labios á estallar van!) (*Lucha.*)

VALEN. (*Ensimismado.*) ¿Yo soy un sér despreciado
que no tiene ni apellido?
¿De la deshonra, he nacido
miserable y desgraciado?
¡Ay de mi! hijo del crímen,
un sér vil, despreciable...

TERESA ¡Oh, no! Valentin! que estable
lloro yo con los que gimen...

VALEN. (*Muy arrogante.*)
Gracias, señora! No imploro
de nadie la compasion,
que en mi altivo corazon

de niño ya, extinguí el lloro.
No quiero la caridad
comprada á tan caro precio;
que á quien merece el desprecio,
despreció tan solo dad.
(*Entra en el gabinete de la izquierda despues de pasear una mirada altiva sobre todos ellos.*)

ESCENA XII.

DICHOS *menos* VALENTIN.

SOFÍA. ¡Pobre jóven! (*Pausa.*)
TERESA Digno á fé
De compasion es, Sofía.
SOFÍA. Yo aun le adoro, madre mia;
más que nunca le querré.
MIGUEL Es imposible.
SOFÍA. Malditos
sean sus padres.
(*Juan y Teresa se horrorizan.*)
TERESA ¡Oh, no!
SOFÍA. ¡Malditos! pues que él y yo,
cargamos con sus delitos.
(*Se oye en el gabinete que ha entrado Valentin una detonacion de un arma de fuego, muy cerca del portal.*)
TODOS. Ah! *Muy rapidísimo y vivo.*)
MIGUEL ¿Qué es esto?
JUAN. }
TERESA } ¡Hijo mio! (*Corren al gabinete.*)
(*Juan en este arranque recobra la palabra.*)
MIGUEL ¿Hijo dice? (*Asombrado.*)
SOFÍA. ¡Dios eterno! (*Id.*)
MIGUEL ¡Ya cayó la venda! ¡Infierno!

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS *y* VALENTIN.

(*Tiene el rostro pálido y ensangrentado. Le sostienen entre los dos.*)
TERESA ¡Hijo mio!
JUAN. ¡Hijo mio!
VALEN. Ya... es tarde... ya... es tarde... ¡Ay!
(*Les cae al suelo recostado. Juan y Teresa le sostienen.*)
TERESA ¡Desgraciado!
MIGUEL (*Sombrío.*) No es él.

Lo eres tú.

VALEN. (*Con voz débil.*) Sofía!..

MIGUEL (*A Teresa.*) Cruel!

SOFÍA. (*Llorando á su lado.*)
Hermano, yo te amo!

VALEN. Ah! (*Muere. Pausa.*)

TERESA (*Desde el grupo teniendo abrazado el cadáver de Valentin.*)
¡Perdon, Miguel, si en olvido
tal misterio en tí ha quedado.

MIGUEL (*Muy sentencioso.*)
¡Entre honra é hijo has luchado,
y hoy, hijo y honra has perdido!

D. Juan y Teresa le tienen abrazado. Sofía arrodillada á su lado le toma y besa una mano, y Miguel queda mirando el grupo. Cuadro.

FIN DEL DRAMA.

Juárez



Obras del Autor.

¡Ayes del alma! Drama en tres actos y un prólogo, en verso.

El alfiler de oro. Drama en tres actos y un prólogo, en prosa.

¡Entre mi hijo y mi honra! Drama trágico en tres actos, en verso.

La mujer de Urías. Drama en tres actos, prólogo y epílogo, en prosa.

El Emplazado. Drama histórico en cuatro actos, en verso.

La Gitana. Leyenda de la Edad media; romance.

La Castellana del brazalete de oro. Leyenda de la Edad media; romance.

Sanch blava. Comedia bilingüe en un acto, en verso.

¡Belisa! Coleccion de poesías amorosas, dedicadas á la musa Erato.

PROXIMA A PUBLICARSE.

La flor de Borínquen ó los tres Luises. Drama en tres actos, en verso.